

SEÑOR DE MAAT: INNOVACIONES Y CAMBIOS DE LA  
REALEZA DIVINA EGIPCIA BAJO EL REINADO DE SNEFRU  
LORD OF MAAT: INNOVATION AND CHANGE OF THE EGYPTIAN DIVINE  
KINGSHIP UNDER THE REIGN OF SNEFRU

FRANCISCO L. BORREGO GALLARDO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

---

RESUMEN

El reinado del primer monarca de la dinastía IV, Snefru, es un episodio crucial en la historia de la realeza divina egipcia. Además de producirse notables transformaciones en la economía y la administración, la ideología política conoce una efervescencia casi inédita hasta entonces. Además de las mutaciones en el mundo funerario, que enfatizan sus facetas culturales y la centralidad del rey en el Más Allá, se crean en la capital los santuarios *mrt*, de carácter hierogámico, y parece asistirse a un cambio social de relevancia mediante la creación de un nuevo ceremonial áulico. Igualmente, en las provincias se crean lugares de culto del monarca adosados a pequeñas pirámides escalonadas. La imagen del soberano se hace más compleja y rica en matices, como lo revelan las peculiaridades de sus títulos, la aparición de un buen número de epítetos libres, la elaboración de una iconografía más reglada y exclusiva de su persona o

ABSTRACT

The reign of the founder of the Fourth Dynasty, Snefru, was a crucial episode in the history of the Egyptian divine kingship. Besides important economic and administrative transformations, the political ideology is a very dynamic sphere of activity, nearly unprecedented until then. Examples of that process are the changes in the funerary realm, emphasising its cultic facets and the centrality of the King in the afterworld, the founding of hierogamic *mrt*-shrines at the capital and a possible social mutation by means of the creation of a new palace ceremonial. At the same time, some shrines devoted to the royal cult appear in the provinces, next to small step pyramids. The image of the King becomes more complex and full of nuances, as shown by the special features of his titles, the emerging of a lot of free royal epithets, the development of a more canonical and exclusive iconography and the creation of new crowns. All

---

la institución de coronas nuevas. Todo este esfuerzo parece obedecer a un deseo por solarizar muy intensamente la figura del rey y tornar más explícitos sus facetas sacras, posiblemente como respuesta a un momento anterior de dificultades y por la propia dinámica interna de algunas realezas divinas africanas.

this activity seems to be due to an effort at solarizing intensely the figure of the monarch and making more explicit his sacred nature, maybe as a response to a period of troubles and as a result of the dynamics of several African divine kingships.

---

**PALABRAS CLAVE**

Egipto, Reino Antiguo, Dinastía IV, Snefru, Realeza divina, titulación real, coronas

**KEY WORDS**

Egypt, Old Kingdom, Fourth Dynasty, Snefru, Divine Kingship, royal titular, crowns

---

Fecha de recepción: 25/05/2014

Fecha de aceptación: 10/11/2014

---

## 1. INTRODUCCIÓN

En los estudios de la realeza egipcia antigua han sido escasos hasta ahora los estudios de tipo diacrónico o histórico centrados en la evolución de la institución y en los cambios en la concepción y expresiones de los rasgos y atributos que la definen como divina o sagrada, lo que llama la atención si se considera el periodo de tiempo tan amplio como el que comprende el Egipto dinástico<sup>1</sup>. Uno de los momentos de la Historia del Egipto antiguo donde es posible apreciar un buen número de cambios de relevancia y de gran interés es el reinado de Snefru (c. 2543-2510 a.C.), primer monarca de la dinastía IV.

La figura histórica de Snefru<sup>2</sup> es descrita recurrentemente como la de un monarca de largo reinado y gran constructor que fue capaz de movilizar una maquinaria estatal muy eficaz y en el culmen de su centralización para disponer de un enorme volumen de recursos que resultó en la edificación de hasta tres pirámides con sus respectivos complejos de culto<sup>3</sup>. Otras informaciones habituales, de corte más factual al tomar como fuente las escasas entradas conservadas de su reinado en los anales

---

1. Entre los trabajos más significativos sobre la realeza egipcia, en especial del Reino Antiguo, cabe citar como trabajos más recientes e importantes, con abundantes referencias: GOEDICKE, H.: *Die Stellung des Königs im Alten Reich*, Wiesbaden, 1960 (AA 2); O'CONNOR, D. y SILVERMAN, D. P. (eds.): *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1995 (PdÄ 9); BAINES, J.: «Kingship before literature: the world of the King in the Old Kingdom», R. Gundlach y C. Raedler (eds.), *Selbstverständnis und Realität. Akten des Symposiums zur ägyptischen Königsideologie in Mainz 15.-17. 6. 1995*, Wiesbaden, 1997 (ÄAT 36), 125-174; BAUD, M.: «Une épithète de Rêdjedef et la prétendue tyrannie de Chéops. Études sur la statuaire de Rêdjedef, II», *BIFAO*, 98, 1998, 15-30; MORENO GARCÍA, J. C.: *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 antes de Cristo)*, Barcelona, 2004, 151-182; WINDUS-STAGINSKY, E.: *Der ägyptische König im Alten Reich. Terminologie und Phraseologie*, Wiesbaden, 2006; BÁRTA, M.: «Egyptian Kingship during the Old Kingdom», J. A. Hill, P. Jones y A. Morales (eds.), *Experiencing Power, Generating Authority. Cosmos, Politics, and the Ideology of Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia*, Filadelfia, 2013, 257-283.

2. Las fechas proceden de HORNUNG, E., KRAUSS, R. y WARBURTON, D. A. (eds.): *Ancient Egyptian Chronology*, Leiden-Boston, 2006 (HdO 83). Para la cronología de este reinado, vid. GUNDACKER, R.: *Untersuchungen zur Chronologie der Herrschaft Snofrus*, Wien, 2006, con referencias.

3. Entre los más relevantes y recientes cabe citar los trabajos de SMITH, W. S.: «The Old Kingdom in Egypt and the beginning of the First Intermediate Period», I. E. S. Edwards, C. J. Gadd y N. G. L. Hammond (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume 1. Part 2. Early History of the Middle East*, Cambridge, 1971, 145-207 (160-165); VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I. Des origines à la fin de l'Ancien Empire*, París, 1992, 264-273; CALLENDER, V. G.: *Egypt in the Old Kingdom. An Introduction*, Melbourne, 1998, 39-43; DOBREV, V.: «La IV<sup>e</sup> dynastie. Un nouveau regard», *EAO*, 15, 1999, 2-28 (6-13); MÁLEK, J.: «The Old Kingdom (c. 2686-2160 BC)», I. Shaw (ed.), *The Oxford History in Ancient Egypt*, Oxford, 2000, 83-107 (87-88); STADELMANN, R.: «Old Kingdom: Fourth Dynasty», D. B. Redford (ed.), *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, Oxford, 2001, 3 vols., II, 593-

coetáneos, refieren la realización de expediciones comerciales, la traída a Egipto de elevadas cantidades de personas como cautivos y de animales, la construcción de edificaciones de clases diversas y de embarcaciones de gran entidad, la fundación de haciendas de realengo por todo el país, el establecimiento de santuarios, la confección y consagración de estatuas y la celebración de festivales religiosos<sup>4</sup>. Menos espacio se le dedica a otros aspectos tanto o más relevantes en el apartado de las instituciones y la economía, como el hecho de que justo en ese reinado se procede a una reforma del sistema de datación por años de reinado<sup>5</sup> o una reforma administrativa cuyo aspecto más destacado parece haber sido la reordenación de los cargos con un nuevo sistema, más jerarquizado, y la creación del título *jmj-r3* «superintendente»<sup>6</sup>.

Sin embargo, uno de los aspectos más importantes de su reinado, que sólo ha sido tratado de manera muy esquemática, sin analizar buena parte de sus detalles, es el enorme esfuerzo y elevado grado de creatividad desplegados en los aspectos ideológicos, lo que hace del de Snefru un reinado enormemente efervescente en ese sentido. Como se podrá apreciar más adelante, se asiste entonces a lo que podría calificarse como una refundación y reformulación de un buen número de aspectos de la realeza sagrada egipcia, con la creación de nuevas manifestaciones y atributos y la incorporación a ella de un buen número de elementos tomados del mundo divino. En gran medida parece haberse tratado de un esfuerzo encaminado a teñir a esta institución de una mayor aura de divinidad en un contexto histórico de cambios sociopolíticos muy marcados y con una gran pervivencia posterior en la inmensa mayoría de los casos. Este estudio busca precisamente analizar las novedades que en el seno de la realeza divina faraónica se operan o manifiestan bajo su reinado y su relevancia e importancia para dicha institución, teniendo en mente uno de los

---

597 (593-594); STADELMANN, R.: «Sneferu», *ibidem*, III, 299-300; VERNER, M.: «Old Kingdom: An Overview», *ibidem*, II, 585-591 (586).

4. *Piedra de Palermo* rº VI (reinado de Snefru) y vº IV.3 (mención de ceremonias en santuarios de Snefru bajo el reinado de Neferirkara) y *Fragmento analítico de El Cairo nº 4* rº I-II (reinado de Snefru): SCHÄFER, H.: *Ein Bruchstück von altägyptischer Annalen*, Berlín, 1902 (APAW 1902), 29-31 y 39-40; WILKINSON, T. A. H.: *Royal Annals of Ancient Egypt. The Palermo Stone and its Associated Fragments*, Londres & Nueva York, 2000, 140-146, 173, 175-176 y 232-236, fig. 1-2 y 9; JIMÉNEZ SERRANO, A.: *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica*, Madrid, 2004, 53-57 y 71. Estos textos también aparecen traducidos en ROCCATI, A.: *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*, París, 1982 (LAPO 11), 38-41 y 50; y STRUDWICK, N. C.: *Texts from the Pyramid Age*, Atlanta, 2005 (WAW 16), 66-68. Vid. asimismo STADELMANN, «Sneferu...», 2001, 299-300 (299); SCALF, E.: «Rereading the 7<sup>th</sup> Count of Snefru in the Palermo Stone», *GM*, 220, 2009, 89-93.

5. SMITH, «Old Kingdom in Egypt...», 1971, 145-207 (161-162); BAUD, M.: «Les frontières des quatre premières dynasties. Annales royales et historiographie égyptienne», *BSFE*, 149, 2000, 32-46, *passim*.

6. ANDRÁSSY, P.: *Untersuchungen zum ägyptischen Staat des Alten Reiches und seinen Institutionen*, Berlín-Londres, 2008 (IBAES XI), 124-130.

presupuestos del estudio de las relaciones entre ideología y discurso, según el cual «en el análisis ideológico del discurso es muy importante estudiar por qué se hacen explícitos algunos significados»<sup>7</sup>. Así, primero se tendrán en cuenta los procesos mejor conocidos –aquellos que se operan en el mundo funerario– para abordar después aquellos que han recibido una menor atención pero que destacan por su carácter novedoso y explícito, como los del ámbito del culto y la imagen del monarca en su titulación, iconografía e insignias, para finalmente establecer una discusión relativa a su importancia para la historia de la realeza divina egipcia.

## 2. LOS CAMBIOS EN LOS ESPACIOS FUNERARIOS

Uno de los pocos autores que ha ido más allá de la descripción de los sucesivos complejos funerarios de este rey y de la enunciación de los datos derivados de sus anales e inscripciones rupestres es A. M. Roth, quien ha estudiado el notable cambio social que se percibe sobre todo en la arquitectura y la arqueología de los espacios necropolitanos y tumbales a inicios de la dinastía IV<sup>8</sup>. En su análisis, minucioso y sistemático, Roth ha mostrado que las profundas mutaciones en esos ámbitos, que cristalizan de un modo muy rápido en los mismos finales de la dinastía III y en los inicios de la IV, con Snefru, son el reflejo de un proceso histórico muy complejo en sus dimensiones social, política, económica y religiosa.

### 2.1. ARQUITECTURA Y URBANISMO FUNERARIO

En el ámbito de los particulares<sup>9</sup>, las tumbas pasan a disponerse de modo ordenado y sistemático según su rango, a modo de plantilla en torno al complejo funerario del rey, en vez de hacerlo aleatoriamente en lugares de larga tradición, a menudo alejados de la tumba del soberano. Sus sepulcros abandonan las subestructuras subterráneas complejas que reproducen tipos domésticos, con muchos almacenes, escaleras y *portcullis*, y presentan ahora una sola cámara funeraria, sin almacenes, con un pozo vertical sin *portcullis*. Consecuentemente, los ajuares funerarios, antes ricos y copiosos, se tornan sobrios, con un escaso número de artefactos. El programa icónico, que antes de la dinastía IV se limitaba apenas a representar al difunto en solitario ante un altar y elementos de ajuar dentro de una capilla de culto cerrada, aumenta exponencialmente la diversidad de sus temas, el número de sus protagonistas

---

7. VAN DIJK, T. A.: *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, 2003, 60.

8. ROTH, A. M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs, and Cemeteries», *JARCE*, 39, 1993, 33-55.

9. *Ibidem*, 40-43, 48-50 y 51.

(al incluirse los miembros de la familia del difunto) y la superficie que ocupa en una capilla que llega a ser de libre acceso.

La sepultura regia y el complejo donde ésta se inscribe conocen muchos cambios, que además son profundos y rápidos. Aquella ya no se sitúa en lugares ocupados antes por otros monarcas, próximos y contiguos entre sí, sino en un nuevo emplazamiento con cada nuevo reinado, distinto cada vez<sup>10</sup>. Sin embargo, la transformación más espectacular y visible es el paso de una superestructura en forma de pirámide escalonada a otra de caras lisas, paso que se produce en el mismo reinado de Snefru. Éste edificó primero una pirámide escalonada en Meidum, para después levantar una de caras lisas en Dahshur, cuyo diseño hubo que modificar por razones estructurales hasta darle la forma acodada tan característica que posee para ser posteriormente abandonada al construir otra pirámide, al norte de la anterior de forma piramidal estándar, su lugar de enterramiento definitivo<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, en el conjunto cultural del complejo funerario regio los espacios de acceso de tipo indirecto que imitan estructuras intrincadas de tipo doméstico y muy asimétricas en planta dan paso a una disposición axial más simétrica<sup>12</sup>. El complejo en su conjunto abandona la forma de un recinto rectangular de fachada apanelada y orientación sur-norte y adopta la de un conjunto de unidades discretas interconectadas con una orientación de este a oeste y adaptándose al terreno, desde la tierra cultivada al desierto, comprendiendo un templo bajo con embarcadero, calzada y templo alto contiguo a la pirámide<sup>13</sup>. El programa icónico y textual se desplaza del interior subterráneo de la tumba a las instalaciones de culto exteriores, multiplicándose enormemente la superficie parietal a él dedicada y el número de temas y motivos<sup>14</sup>. Una importante novedad al respecto es

10. Para este aspecto y los posibles condicionantes geomorfológicos y socioeconómicos que están tras este proceso, vid. BARTA, M.: «Location of the Old Kingdom Pyramids in Egypt», *CAJ*, 15, 2005, 177-191 (180-185).

11. Las referencias sobre este cambio son innumerables; baste señalar como las más relevantes y recientes STADELMANN, R.: *Die ägyptischen Pyramiden. Vom Ziegelbau zum Weltwunder*, Mainz, 1997<sup>3</sup>, 80-105; VERNER, M.: *The Pyramids. The Mystery, Culture, and Science of Egypt's Great Monuments*, Cairo, 2002 (Praga, 1997), 159-168 y 174-189; EDWARDS, I. E. S.: *Las pirámides de Egipto*, Barcelona, 2003 (Londres, 1993<sup>4</sup>), 83-107; LEHNER, M.: *Todo sobre las pirámides*, Barcelona, 2003 (Londres & Nueva York, 1997), 97-105.

12. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (45-47).

13. Vid., entre otros, *ibidem*, 45-48; ARNOLD, Di.: «Royal Cult Complexes of the Old and Middle Kingdoms», B. E. Shafer (ed.), *Temples of Ancient Egypt*, Londres & Ithaca, 1997, 31-85 (40-59); STADELMANN, R.: «The development of the pyramid temple in the Fourth Dynasty», S. Quirke (ed.), *The temple in Ancient Egypt. New discoveries and recent researches*, Londres, 1997, 1-16; LEHNER, M.: *Todo sobre...*, 2003, 18-19.

14. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (47); ĆWIEK, A.: *Relief Decoration in the Royal Funerary Complexes of the Old Kingdom. Studies in the development, scene content, and iconography*, Varsovia, 2003, 86-92; STOCKFISCH, D.: *Untersuchungen zum Totenkult des ägyptischen Königs im*

la creación de procesiones de personificaciones de fincas, agrupadas por provincias, llevando ofrendas para el monarca difunto<sup>15</sup> y la aparición de las primeras escenas del rey ante una divinidad en un complejo funerario real<sup>16</sup> (ya presentes en contextos de culto divino desde fines de la dinastía II<sup>17</sup>).

## 2.2. LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Al mismo tiempo se producen importantes cambios en las costumbres funerarias. Además de la mencionada sobriedad de los ajueres funerarios, que supone una reducción del equipamiento mortuorio a lo esencial, en la cultura material aparecen nuevos tipos de artefactos, como los modelos de vajilla funeraria en piedra. Éstos sustituyen dentro de las tumbas a vajillas más completas, prolijas y grandes, pero ritualmente cumplen su misma función. Surgen asimismo los vasos cerámicos en miniatura, producidos en masa y relacionados con el ritual de ofrenda funeraria en las capillas de las sepulturas, como apunta su hallazgo en esa zona de las tumbas. La

---

*Alten Reich. Die Dekoration der königlichen Totenkultanlagen*, Hamburgo, 2003, 2 vols., I, 13-18 y 94; OPPENHEIM, A.: «Decorative Programs and Architecture in the Pyramid Complexes of the Third and Fourth Dynasties», P. Jánosi (ed.), *Structure and Significance. Thoughts on Ancient Egyptian Architecture*, Wien, 2005, 455-475 (456-464).

15. FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu at Dahshur. Volume II. The Valley Temple. Part I.- The Temple Reliefs*, Cairo, 1961, 17-58. Se trata de las «fundaciones piadosas» para el mantenimiento del culto funerario: JACQUET-GORDON, H. K.: *Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien*, El Cairo, 1962 (*BdE* 34), 125-137; OPPENHEIM, A.: «Decorative Programs...», 2005, 455-475 (458-459).

16. Así lo estima *ibidem*, 460, quien justamente expresa sus dudas sobre el relieve del rey Qahedyet (Louvre E 25982) (cf. PÄTZNICK, J.-P.: «L'Horus Qahedjet: souverain de la 3<sup>e</sup> dynastie?», J.-C. Goyon y C. Cardin (eds.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists – Actes du Neuvième Congrès International des Égyptologues – Grenoble, 6-12 septembre 2004*, Lovaina, 2007 (OLA 150), 2 vols., II, 1455-1471, quien ha demostrado que no es una pieza del Reino Antiguo).

17. Se trata de 1) relieves de Gebelein de fines de la dinastía II (Turín Inv. Suppl. 12341 y El Cairo JE 33895: WILKINSON, T. A. H.: *Early Dynastic Egypt*, Londres, 1999, 269-270; MORENZ, L.: «Zur Dekoration der frühzeitlichen Tempel am Beispiel zweier Fragmente der archaischen Tempels von Gebelein», R. Gundlach y M. Rochholz (eds.), *Ägyptische Tempel- Struktur, Funktion und Programm*, Hildesheim, 1994 (*HÄB* 37), 217-238, con referencias); 2) relieves de Jasejemuy (c. 2610-2593 a.C.) del Fort de Nejen (ENGELBACH, R.: «A Foundation Scene of the Second Dynasty», *JEA*, 20, 1934, 183-184; ALEXANIAN, N.: «Die Reliefdekoration des Chaseschemui aus dem sogenannten Fort in Hierakonpolis», N. Grimal (ed.), *Les critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, El Cairo, 1998 (*BdE* 120), 1-21, lám. 3, fig. 15); y 3) capilla de Netcheryjet en Iunu (Heliópolis; Turín Inv. 2671: MORENZ, L.: «Die Götter und ihr Redetext: Die ältestbelegte Sakral-Monumentalisierung von Textlichkeit auf Fragmenten der Zeit des Djoser aus Heliopolis», H. Beinlich, J. Hallof, H. Hussy y C. Von Pfeil (eds.), *5. Ägyptologische Tempeltagung. Würzburg, 23.-26. September 1999*, Wiesbaden, 2002 (*ÄAT* 33), 137-158), con escenas de reyes y dioses por separado pero no con seguridad de ambos juntos).

creación de ambas tipologías parece tener su razón de ser en los nuevos ritos funerarios de los que forman parte las novedades del paisaje necropolitano y la arquitectura funeraria, la reducción de los ajuares, la institución de las «fundaciones piadosas» para el sostenimiento del culto de los difuntos, el mayor número de personas que acceden a la posesión de una tumba y esta clase de ritos y, finalmente, la creación de la fórmula de ofrenda funeraria<sup>18</sup>. Por otro lado, ahora también se extiende el uso de una recién creada vajilla de lujo cerámica (los llamados *Meidum bowls*)<sup>19</sup>, que no llegan a sustituir a los vasos líticos, con los que conviven. Su aparición parece obedecer a una mayor exigencia de bienes de lujo por parte de un sector social que ahora es más grande y variado. Estas nuevas demandas rituales y suntuarias, por un lado, y las necesidades derivadas de los ambiciosos proyectos edilicios regios, por el otro, parecen explicar asimismo el notabilísimo incremento del empleo del torno lento en la confección de recipientes cerámicos, y dan fe de la intensidad de estos cambios<sup>20</sup>.

### 2.3. SIGNIFICADO DE LOS CAMBIOS DEL ÁMBITO FUNERARIO

Estos cambios tan notables en el mundo funerario son el reflejo de procesos ideológicos, sociológicos y religiosos muy significativos. En primer lugar, la adopción de la forma piramidal de caras lisas parece obedecer al deseo por materializar en el complejo funerario del soberano ya no tanto un medio de acceso al cielo (como hacían la pirámides escalonadas, aunque la de caras lisas siga operando como tal a un segundo plano significativo), como, más bien, un trasunto de la colina primigenia emergida de las aguas del Nun desde la cual Ra instituyó el universo ordenado y el nacimiento de la vida con su primer amanecer, acontecimiento que repite a diario al alba<sup>21</sup>. El juego de relaciones semánticas e identificación del rey difunto con el sol se expresa asimismo en la nueva disposición del complejo funerario, que sigue un eje

18. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (42-43); BÁRTA, M.: «Pottery Inventory and the Beginning of the IVth Dynasty (“Multiplier effect” in the IVth and the “Law of diminishing returns” in the VIth Dynasties)», *GM*, 149, 1995, 15-24; *IDEM*: «Location...», 2005, 177-191 (182); ALLEN, S.: «Miniature and model vessels in Ancient Egypt», M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the Conference held in Prague, May 31 – June 4, 2004*, Praga, 2006, 19-24, (19-20 y 21-23, fig. 1-3).

19. E. g. ARNOLD, Do.: «Bowl», Do. Arnold y C. Ziegler (coms.), *Egyptian Art in the Age of the Pyramids*, Nueva York, 1999, 420 (cat. 160).

20. BÁRTA, M.: «Pottery Inventory...», 1995, 15-24 (16); ALLEN, S.: «Miniature...», 2006, 19-24 (21-22 y 23)).

21. En general, con referencias: LEHNER, M.: *Todo sobre...*, 2003, 34-35; QUIRKE, S.: *Ra, el dios del Sol. La adoración al Sol en el Antiguo Egipto*, Madrid, 2003 (Londres 2001), 143-160.



que imita el cosmos y el curso solar, de este a oeste, desde las aguas del puerto del templo bajo a la pirámide<sup>22</sup>.

Por otro lado, Roth piensa que la elección de un nuevo espacio necropolitano con cada nuevo reinado y la ordenación de los sepulcros de los particulares en torno a la pirámide regia son el trasunto de un proceso social donde el papel de los antepasados y de los grupos familiares amplios disminuyen su importancia a favor del propio monarca, quien a su vez haría derivar su autoridad ya no tanto de su vínculo con los ancestros reales como más bien de su exclusiva relación con Ra, el dios sol<sup>23</sup>. En un sentido similar, Stadelmann entiende que la creación de la pirámide de caras lisas, los nuevos espacios de culto y la concentración de las tumbas de los altos funcionarios en torno a la sepultura del soberano son la expresión de una «nueva y estricta concentración de la sociedad en la persona del rey como personificación del dios solar Ra y *nb-m³t* “Señor del Orden Cósmico”»<sup>24</sup>.

Estos cambios en el mundo funerario obedecerían, en opinión de Roth, a un proceso dual: la aparición de una concepción distinta del Más Allá y el establecimiento de un nuevo juego de relaciones entre el rey y el resto de la sociedad. El primero de ellos parece revelar que la vida ultraterrena no se entiende ya como una copia *tan literal* de la terrenal, por lo que ya no era necesario ni hacer de la tumba una nueva casa para el difunto ni atestar ésta de alimentos, bienes y enseres. En su lugar son más necesarias la cercanía al rey y la exhibición de su adecuación al modelo del funcionario eficiente y leal al soberano en el programa icónico y textual de la capilla (vid. infra), por un lado, y la existencia de un espacio ritual donde recibir un culto funerario, abierto a los familiares y a toda aquella persona que considerara al difunto merecedor de recibir una ofrenda merced a su adecuación al modelo del funcionario ideal, por el otro<sup>25</sup>. En cuanto al cambio del juego de relaciones entre el monarca y la élite, ésta ahora acepta derivar buena parte de los recursos del país, de los que ella participa en gran medida, en beneficio de la construcción y mantenimiento del complejo funerario del primero. A cambio, el rey integraría a sus funcionarios en dicho espacio sagrado y regio, lo que les proporcionaría estatus y les aseguraría la provisión del espacio, los materiales y el personal necesarios para la construcción, dotación y

22. El trabajo más relevante a este respecto es el de O'CONNOR, D.: «The Interpretation of the Old Kingdom Pyramid Complex», H. Guksch y D. Polz (eds.), *Stationen. Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens. Rainer Stadelmann gewidmet*, Mainz, 1998, 135-144.

23. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (50).

24. STADELMANN, R.: «Formale Kriterien zur Datierung der königlichen Plastik der 4. Dynastie», N. Grimal (ed.), *Les critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, El Cairo, 1998 (*BdE* 120), 353-387 (353). Sobre este elemento de la titulación de Snefru (*Nb-m³t*), vid. infra.

25. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (50-52).

mantenimiento de sus enterramientos y su culto funerario. Este hecho es lo que ha llevado a Roth a destacar la dependencia del rey con respecto de la elite<sup>26</sup>.

Estos aspectos son bastante bien conocidos entre los especialistas, y parecen mostrarse bastante elocuentes acerca del proceso histórico seguido. Sin embargo, existen otros fenómenos y detalles, a los que hasta ahora no se les ha prestado la debida atención, que permiten matizar y enriquecer la complejidad y profundidad de estos cambios en la teología de la realeza acontecidos en los mismos inicios de la dinastía IV.

### 3. ALGUNOS ASPECTOS DEL ÁMBITO DEL CULTO

Un área que no ha recibido demasiada atención dentro de este ambiente es lo que podría denominarse el «ámbito del culto», en cuyos contextos la figura del rey ahora cuenta con una prominencia y una presencia inéditas.

#### 3.1. EL CULTO FUNERARIO

El culto funerario, que tiene su espacio natural en la necrópolis, ha sido hasta ahora el mejor estudiado y conocido, sobre todo por la mejor conservación de los contextos arqueológicos de esa clase y por el hecho de que es precisamente en este momento cuando es creada la fórmula de ofrenda funeraria (*hṯp-dj-nswt* «la ofrenda que ha dado el rey»), como han destacado los autores que se han ocupado de las transformaciones acontecidas entre la dinastía III y la dinastía IV<sup>27</sup>. La relevancia de este hecho reside en que ritualmente el funcionario que exhibe la fórmula en su tumba es beneficiario, tanto material como mágicamente, de la garantía oficial de recibir ofrendas, asegurada por el soberano y las divinidades de la necrópolis, principalmente Anubis en estos primeros momentos<sup>28</sup>. Gracias a esto ya no es preciso depositar una gran cantidad de bienes dentro de la tumba, pues tanto el ritual como los beneficios derivados de esta merced permiten asegurar perpetuamente el sustento ultraterreno del difunto mediante la presentación de ofrendas en su capilla de culto exterior o el funcionamiento mágico de las imágenes

26. *Ibidem*, 52-53.

27. BARTA, W.: *Aufbau und Bedeutung der altägyptischen Opferformel*, Glückstadt, 1968 (ÄF 24), 3; ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (51-52 y 53); STADELMANN, R.: «Formale Kriterien...», 1998, 353-387 (353 y n. 2).

28. Recientemente: SATZINGER, H.: «Beobachtungen zur Opferformel: Theorie und Praxis», *LingAeg*, 5, 1997, 177-188, § 1; ALLEN, J. P.: «Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom», M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the Conference held in Prague, May 31 – June 4, 2004*, Praga, 2006, 9-17 (13-15).

e inscripciones relativas a tales ritos que se disponen ahora en ese mismo espacio<sup>29</sup>. Es preciso destacar que, aunque exista alguna excepción en estos inicios<sup>30</sup>, el rey no es referido en la fórmula mediante su nombre personal, sino mediante el nombre de su cargo, *nswt* «rey», es decir, mediante su personalidad institucional, lo que contribuye a dotar de atemporalidad a su validez, proyectándola hacia el futuro para asegurar la provisión de ofrendas sea cual fuere el monarca que ocupara el trono, y asimismo a otorgarle plena validez social y sagrada.

En paralelo emerge otro fenómeno que, no por casualidad, también forma parte de este proceso y que hasta ahora nadie parece haber relacionado con estas novedades: que sea precisamente ahora cuando aparecen los primeros testimonios del concepto *jm3h*, que encapsula las nociones de mérito y dignidad social, de provisión funeraria y de asociación última con el rey difunto, con algunos dioses y con determinados grupos sociales o parientes suyos<sup>31</sup>. Uno de los requisitos para participar de este principio no era sólo ajustar el comportamiento individual y las actuaciones propias a los ideales éticos y sociales (dicho de otro modo, adecuar la agencia del individuo a los *habitus* que forman parte de la «alta cultura»<sup>32</sup>), sino también hacerlo mostrándose leal al soberano, quien en última instancia es el agente capaz de otorgar los medios necesarios que, como un *jm3hw* «venerado» o un *nb-jm3h* «señor/dueño de veneración», permitan a un individuo alcanzar la supervivencia tras la muerte:

29. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (52).

30. STADELMANN, R.: «Pyramide und Nekropole des Snofru in Dahschur. Dritter Vorbericht über die Grabungen des Deutschen Archäologischen Instituts in Dahschur», *MDAIK*, 49, 1993, 259-294 (289); *IDEM*: «Formale Kriterien...», 1998, 353-387 (353, n. 2).

31. Sobre este concepto, de interpretación controvertida, vid. recientemente STRUDWICK, N. C.: *Texts from...*, 2005, 30; ALLEN, J. P.: «Some aspects...», 2006, 9-17 (16); KURASZKIEWICZ, K. O.: «Remarks on the Meaning of the Word *jm3hw*», J. Popielska-Grzybowska, O. Białostocka y J. Iwaszczuk (eds.), *Proceedings of the Third Central European Conference of Young Egyptologists. Egypt 2004: Perspectives of Research. Warsaw 12-14 May 2004*, Pułtusk, 2009, 117-118. El presente autor se encuentra actualmente elaborando un trabajo sobre el contexto histórico y social de la emergencia de este concepto en el ámbito funerario.

32. Sobre este concepto y sus tres dimensiones (orden, legitimidad y riqueza), vid. BAINES, J. y YOFFEE, N.: «Order, legitimacy, and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia», G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, Santa Fe, 1998, 199-260; *IDEM*: «Order, legitimacy and wealth: setting the terms», M. Vanburen y J. Richards (eds.), *Order, Legitimacy, and Wealth in Ancient States*, Cambridge, 2000, 13-20. En cuanto a la aplicación de los conceptos de agencia y *habitus* al estudio de sociedades del pasado, han sido tomados en cuenta tal como aparecen definidos recientemente en ROBB, J.: «Agencia», C. Renfrew y P. Bahn (eds.), *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid, 2008, 15-20; BARRET, J. C.: «*Habitus*», *ibidem*, 219-223; RENFREW, C.: «Implicación material y materialización», *ibidem*, 238-242. Para una de las primeras –y escasas– aplicaciones del concepto de agencia en Egiptología, vid. HAYS, H. M.: «Between Identity and Agency in Ancient Egyptian Ritual», R. Nyord y A. Kjolby (eds.), *'Being in Ancient Egypt'. Thoughts on Agency, Materiality and Cognition. Proceedings of the seminar held in Copenhagen, September 29-30, 2006*, Oxford, 2009, 15-30.

una tumba con su equipamiento material, logoicónico y ritual. Dicho de otra manera, surge el concepto de provisión funeraria como recompensa por el servicio al Estado y a la monarquía, elementos que únicamente una autoridad superior<sup>33</sup> puede conceder.

Al mismo tiempo, y quizá no como un hecho aislado de estos procesos, surgen las primeras formas de un género textual que encuentra su lugar natural en la tumba: los textos de autopresentación (o «autobiografías»)<sup>34</sup>. Su fin es mostrar a su protagonista como digno merecedor de dichos beneficios funerarios de parte tanto del rey como de los deudos y familiares del difunto gracias a haberse comportado en vida de acuerdo con esos principios morales y sociales.

De este modo, todos estos nuevos elementos del culto funerario pivotan en torno a la figura del rey, de quien ahora los particulares dependen para su supervivencia y para mantener su estatus en el Más Allá. En términos sociohistóricos, con Snefru se asiste a un marcado y rápido cambio de *habitus* en el campo de las creencias funerarias, una mutación que a la luz de la documentación existente consta de dos polos: la sociedad en su conjunto, pero en especial la elite, por un lado, y la monarquía, quien por sus características como institución cuenta con el grado más elevado de agencia en la sociedad coetánea, por otro.

En cuanto a los espacios de culto funerario del propio monarca, Roth ha llamado la atención sobre la convergencia estructural que ahora se produce entre los diferentes santuarios que forman parte de los complejos piramidales y los templos divinos, que esta autora interpreta como derivada de la necesidad de facilitar en su interior el transporte de grandes cantidades de ofrendas<sup>35</sup>. Sin embargo, esta explicación de tipo únicamente funcional parece insuficiente para dar cuenta de todas las

33. En un principio sólo figura el monarca como dador de estos privilegios, como muestra la expresión *jm3ḥw ḥr nswt / ntr ʿ3* «el venerado ante el rey / Gran Dios», pero más adelante la validez de este principio comienza a ser otorgada por algunos dioses, como Osiris, Ptah o Anubis, entre otros muchos (JONES, D. J.: *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom*, Oxford, 2000, 2 vols., I, 12-43) y, posteriormente parientes masculinos que mantienen una relación de superioridad con respecto al beneficiario, como el padre (*jt*; *ibidem*, 18 (nº 82) o, en el caso de las mujeres, el marido (*h(j)*; *ibidem*, 42 (nº 217-218).

34. BAINES, J.: «Forerunners of Narrative Biographies», A. Leahy y J. Tait (eds.), *Studies on Ancient Egypt in Honour of H. S. Smith*, Londres, 1999, 23-37; BAUD, M. y FAROUT, D.: «Trois biographies d'Ancien Empire revisitées», *BIFAO*, 101, 2001, 43-57 (43-48, fig. 1-2); BAUD, M.: «The birth of biography in Ancient Egypt. Text format and content in the IVth dynasty», S. J. Seidlmayer (ed.), *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, Berlín, 2005, 91-124.

35. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (45, 47-48 y 52). Téngase en cuenta, además, que según los *Papiros de Abusir* el edificio de culto principal de los complejos funerarios regios, donde se sitúan la estela de falsa puerta y los cinco nichos para estatuas, era llamado *ḥwt-ntr*, es decir, la palabra egipcia para «templo» (lit. «recinto del dios») (e. g. POSENER-KRIÉGER, P.: *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakai (Les papyrus d'Abousir)*. Traduction et commentaire, El Cairo, 1976 (BdE 65), 2 vols., II, 493-518).

características de unos espacios tan cargados de significados merced a su carácter sacro. A este respecto es importante indicar que con este nuevo tipo de estructura la naturaleza doméstica de estas instalaciones se difumina, acentuándose su aspecto divino, sacro, ritual, por un lado, y que, por esto último, se configuran como ámbitos destinados a un uso constante y cotidiano, por el otro. De esta manera, desde un punto de vista litúrgico parece ganar importancia el culto funerario diario frente al ritual de enterramiento, lo que está de acuerdo con algunas de las novedades de la cultura material de este momento, como los vasos cerámicos en miniatura.

En ese mismo sentido, la propia Roth ha señalado que esta nueva clase de culto mira hacia el futuro más que hacia los antepasados. Es preciso indicar a este respecto que la relevancia de algunas de las formas antiguas de los antepasados reales, como el Gran Blanco (*Hd-Wr*) y «Los Grandes» (*wrw*)<sup>36</sup>, parece decrecer bastante desde su última aparición a inicios de la dinastía III<sup>37</sup>, lo que al mismo tiempo armoniza bien con el empeño mostrado por elegir un nuevo lugar cada vez para ubicar la tumba real y la necrópolis que orbita en torno a ella ya desde mediados de dicha dinastía<sup>38</sup>. Con todo ello, el monarca difunto, entonces, cobra una mayor relevancia en la vida litúrgica cotidiana, y ya no parece limitarse sólo a festividades o rituales puntuales a lo largo del año. En paralelo, podría decirse asimismo que el vínculo del monarca difunto con lo sagrado y lo divino se intensifica e incrementa. Una prueba de ello podría ser el nuevo patrón que sigue el programa logoicónico que, sin transición, ahora cubre *in extenso* los muros de estos espacios y dota de focos y ritmo a los espacios con estatuas<sup>39</sup>, de modo similar a como parecen haberse configurado los templos divinos desde al menos los finales de la dinastía II.

36. Recientemente y con referencias: FRIEDMAN, F. D.: «The Underground Relief Panels of King Djoser at the Step Pyramid Complex», *JARCE*, 32, 1995, 1-42 (24-26). Los *wrw* del nombre de una de las salas del templo alto de los complejos funerarios reales del Reino Antiguo, el *pr-wrw* «Casa de los Grandes» (POSENER-KRIÉGER, P.: *Les archives...*, 1976, 493-518), parecen ser más bien los altos funcionarios del reino que los ancestros reales: ĆWIEK, A.: *Relief Decoration...*, 2003, 257, n. 1116.

37. *Ibidem*. Así, tan sólo se conocen dos menciones en los *Textos de las Pirámides*: TP 262, § 334c<sup>WTPNWD</sup>, y 611, § 1725a<sup>PMN</sup>.

38. Ya el rey Sanajt Nebka parece abandonar la necrópolis de Saqqara y marcharse a un lugar no localizado todavía, una tendencia que se confirma con Jaba Huni, quien con casi total seguridad ubicó su complejo funerario en Zawiyet el-Aryan: STADELMANN, R.: «King Huni: His Monuments and His Place in the History of the Old Kingdom», Z. Hawass y J. Richards (eds.), *The Archaeology and Art of Ancient Egypt. Essays in Honor of David B. O'Connor*, El Cairo, 2007 (CASAE 36), 2 vols., II, 425-431 (428-429).

39. ĆWIEK, A.: *Relief Decoration...*, 2003, 88-93; OPPENHEIM, A.: «Decorative Programs...», 2005, 455-475 (458-464).

### 3.2. EL CULTO EN LA CAPITAL

Fuera del entorno necropolitano se producen asimismo importantes novedades en el ámbito del culto que guardan una relación muy estrecha con la realeza, que a menudo no se han relacionado con el resto de nuevos desarrollos del reinado de Snefru. Sin embargo, el análisis de sus características permite entrever aspectos análogos y coherentes tanto con otros procesos mejor conocidos como con otros que irán siendo presentados más adelante.

Una primera novedad se localiza en el ámbito de la capital, Menfis. Se trata del caso más antiguo conocido hasta ahora de los santuarios *mrt*, que por el momento sólo son conocidos por testimonios epigráficos para varios reinados del Reino Antiguo<sup>40</sup>. El caso de la *mrt* de Snefru, documentada únicamente por evidencias posteriores, los Anales de la *Piedra de Palermo*<sup>41</sup>, debe ser tomado con mucha precaución, pues que su caso sea el más antiguo documentado no implica necesariamente que este monarca fuera el creador de esta clase de capillas y de su tipo de culto específico. El propio testimonio de la *mrt* de Snefru y el resto de la documentación referida a los demás santuarios de esta clase del Reino Antiguo permiten conocer algunos de sus aspectos propios. Un rasgo común es que guardan estrechas relaciones con la diosa Hathor, sobre todo en su advocación menfita, como Señora del Sicómoro (*Nbt-nht*)<sup>42</sup>. De hecho, la *mrt* de Snefru parece haberse situado en las inmediatas cercanías del templo de esta diosa, localizado posiblemente al sur de Menfis<sup>43</sup> y, por ello, por la

---

40. ZIBELIUS, K: *Ägyptische Siedlungen nach Texten des Alten Reiches*, Wiesbaden, 1978, 100-102; BEGELSBACHER-FISCHER, B.: *Untersuchungen zur Götterwelt des Alten Reiches im Spiegel der Privatgräber der IV. und V. Dynastie*, Friburgo-Gotinga, 1981 (OBO 37), 61-65; BARTA, W.: «Zur Lokalisierung und Bedeutung der *mrt*-Bauten», ZÄS, 110, 1983, 98-104; IDEM: «Meret-Heiligtum», LÄ, VII, 1992, 11-13; BROVARSKI, E.: *The Senedjemib Complex Part 1. The Mastabas of Senedjemib Inti (G 2370), Khnumenti (G 2374), and Senedjemib Mehi (G 2378)*, Boston, 2000, 92-93; HANNIG, R.: *Ägyptisches Wörterbuch I. Altes Reich und Erste Zwischenzeit*, Mainz, 2003, 546 {13330} y 1557-1558 {41688-41695 y 41697-41699}; KONRAD, K.: *Architektur und Theologie. Pharaonische Tempelterminologie unter Berücksichtigung königsideologischer Aspekte*, Wiesbaden, 2006, 154-176; PANTALACCI, L.: «Balat, a frontier town and its archive», J. C. Moreno García (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, Leiden-Boston, 2013, 197-214 (201) (santuarios *mrt* de Pepy I y Pepy II en Balat, con referencias).

41. *Piedra de Palermo* nº IV.3: Urk. I 247, 15-16; SCHÄFER, H.: *Ein Bruchstück...*, 1902, 39-40; ROCCATI, A.: *La littérature...*, 1982, 50; WILKINSON, T. A. H.: *Royal Annals...*, 2000, 172-173 y 175-176, fig. 2; JIMÉNEZ SERRANO, A.: *La Piedra...*, 2004, 71; STRUDWICK, N. C.: *Texts from...*, 2005, 73.

42. Sobre esta advocación menfita de Hathor, recientemente y con referencias: BEGELSBACHER-FISCHER, B.: *Untersuchungen zur...*, 1981, 53-78, esp. 55-59 y 70-72; GILLAM, R.: «Priestesses of Hathor: Their Function, Decline and Disappearance», JARCE, 32, 1995, 211-237 (214-216); LEITZ, C. (ed.): *Lexikon der ägyptische Götter und Götterbezeichnungen. Band IV nbt - h*, Lovaina, 2002, 79-81.

43. BROVARSKI, E.: *The Senedjemib...*, 2000, 92-93. Vid. también IDEM: «The Doors of Heaven», Or, 46, 1977, 107-115 (115).

zona de Saqqara Sur y, con mayor probabilidad, cerca de la zona elegida como lugar de enterramiento real, Dahshur, donde debía de situarse su palacio<sup>44</sup>. La relevancia de este dato será abordada poco más adelante.

En las capillas *mrt* el rey parece haber mantenido un complejo abanico de relaciones con la diosa Hathor, desempeñando ritualmente dos papeles principales: 1) el de esposo de dicha deidad, en ceremonias de tipo hierogámico, merced a su identificación con Ra, el sol; y 2) a resultas del anterior, como hijo de Hathor, identificado tanto con el propio Ra como con el hijo de ésta, Ihy, dios infante equiparado a menudo con el dios solar<sup>45</sup>. El mito que parece haber incardinado el sentido de este santuario es el del «Toro de su Madre» (*K3-mwt=f*), por el cual el monarca, como trasunto de Ra, actuaría a la vez como esposo y retoño de la diosa del cielo en forma de vaca (en este caso Hathor), como un dios que es capaz de nacer cada día al alba tras haber fecundado a su propia madre al mediodía del día anterior. El objetivo de esos rituales de *hieros gamos* entre el rey como imagen de Ra y la propia Hathor parece haber sido, así, el engendramiento del soberano reinante y su (cuanto menos parcial) identificación como una forma terrestre de Ra. No en vano, esta idea ha sido relacionada con la aparición, apenas dos reinados después, del título regio *Z3-Rc* «Hijo de Ra»<sup>46</sup>. Cabría pensar, así, que están establecidos los principios básicos del ciclo mítico conocido como *Nacimiento divino del soberano*<sup>47</sup>. En segundo lugar, tras la muerte del monarca, su santuario, ligado estrechamente a su persona, funcionaría como un medio que, en conjunción con el complejo funerario (y los templos solares durante la primera mitad de la dinastía V), aseguraría y mantendría su regeneración continua a imagen del sol. A pesar de que deben tenerse en cuenta las reservas expresadas al inicio, la creación de este tipo de santuarios, con la identificación del rey con Ra y la unión hierogámica con Hathor que comportan, parece ser un hecho coherente con otros procesos que se inician con Snefru o que este monarca potencia de modo notable, como la creación de la pirámide de caras lisas o la orientación del complejo piramidal siguiendo el circuito celeste del sol, además de otros que serán explicados

---

44. Para la distribución de hallazgos fechables en el Reino Antiguo en la zona menfita y la localización de la ciudad de Menfis y los palacios reales en relación con la necrópolis regia aneja, recientemente: LOVE, S.: «Questioning the Location of the Old Kingdom Capital of Memphis, Egypt», *PIA*, 14, 2003, 70-84.

45. BARTA, W.: «Zur Lokalisierung...», 1983, 98-104 (103-104); KONRAD, K.: *Architektur und Theologie...*, 2006, 174 y 175-176 (conclusiones).

46. *Ibidem*, 175.

47. BORREGO GALLARDO, F. L.: «La realeza egipcia y el dios Inum durante la dinastía IV. Algunas reflexiones», J. A. Belmonte y J. C. Oliva (eds.), *Esta Toledo, aquella Babilonia. Convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y el Mediterráneo antiguos*, Cuenca, 2011, 465-478 (472-476) (para el reinado siguiente, el de Jufu). Sobre dicho ciclo vid. BRUNNER, H.: *Die Geburt des Gottkönigs. Studien zur Überlieferung eines altägyptischen Mythos*, Wiesbaden, 1986<sup>2</sup> (ÄA 10).

después. El objeto principal de éstos parece haber sido el acercamiento de la figura del monarca a Ra, proceso que podría ser denominado *solarización*.

Sin embargo, cuando se ha abordado el análisis de las capillas *mrt* ha habido un aspecto que no ha recibido demasiada atención, pero que podría ser relevante para algunas de las cuestiones aquí tratadas. Se trata del hecho de que las mismas fuentes que refieren la existencia de esta clase de espacios de culto a menudo señalan su ubicación dentro del palacio real, bien en ámbitos generales de éste, como el *š n(j) pr-ꜥ3* de Dyedkara Isesi (c. 2365-2322 a.C.) o el *r(ꜥ)-š* de Pepy I (c. 2276-2228 a.C.), bien en ámbitos especificados con mayor detalle, como «la *mrt* de Pepy (II: c. 2216-2153 a.C.) del salón del trono» (*mrt-Ppy n(j)t dꜥ3dw*)<sup>48</sup>. De manera indirecta y tentativa se podría aventurar la posibilidad, enunciada más arriba, de que la que es posiblemente la primera y más antigua *mrt*, la de Snefru, se localizara cerca del santuario de Hathor Señora del Sicómoro y, al mismo tiempo, en las cercanías del palacio de este rey. Estos hechos ponen de relieve la importancia del palacio como un espacio no sólo de gobierno y residencia del monarca<sup>49</sup>, sino también como un ámbito que posee asimismo un carácter marcadamente ritual, en dos sentidos. Primero, por su carácter sacro, cuanto menos en algunas de sus estancias, como los propios santuarios *mrt*, la sala de audiencias, los cuartos privados del rey y las habitaciones donde se guardan los *regalia*. Segundo, el hecho de que tanto los actos de la corte como los de la vida diaria del monarca dentro del palacio se hallaban fuertemente ritualizados y teatra- lizados, como corresponde a una sociedad en cuyo centro se sitúa un rey sagrado, lo que requería la existencia de un cuerpo de verdaderos especialistas en protocolo, etiqueta y liturgia<sup>50</sup>.

A este respecto, en la investigación ha pasado desapercibido que en los mismos inicios de la dinastía IV parece asistirse a una revitalización o una reordenación –la parquedad de la información disponible apenas permite definir mejor el proceso– del

48. BARTA, W.: «Zur Lokalisierung...», 1983, 98-104 (98-101); BROVARSKI, E.: *The Senedjemib...*, 2000, 92-93; KONRAD, K.: *Architektur und Theologie...*, 2006, 166-168.

49. Sobre el palacio en el Reino Antiguo, vid. GOELET, O. J.: *Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom*, Ann Arbor, 1982. Vid. asimismo STADELMANN, R.: «Palaces», D. B. Redford (ed.), *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, Oxford, 2001, 3 vols., III, 13-17.

50. BAUD, M.: *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire égyptien*, 2 vols., El Cairo, 1999 (*BdE* 126), I, 243-246; IDEM: «Le palais en temple. Le culte funéraire des rois d'Abousir», M. Bárta y J. Krejčí (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praga, 2000 (*ArOrSupp* IX), 347-360, 350; QUACK, J. F.: «How unapproachable is a Pharaoh?», G. B. Lanfranchi y R. Rollinger (eds.), *Concepts of Kingship in Antiquity. Proceedings of the European Science Foundation exploratory Workshop held in Padova, November 28<sup>th</sup> - December 1<sup>st</sup>*, 2007, Padua, 2010, 1-13 (4-5). Vid. también, pese a su brevedad, BRUNNER, H.: «Hofzeremoniell», *LÄ*, II, 1977, 1238-1239; S. EL-MENSHAWY, «The Protocol of the Ancient Egyptian Royal Palace», Z. Hawass (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, Cairo 2000, Cairo, 2003, 3 vols., II, 400-406. Cf. n. 54.



ceremonial de corte, como lo pondrían de manifiesto algunos títulos áulicos. En primer lugar, los títulos referentes a la organización del ceremonial de palacio ahora son más numerosos y variados, y al mismo tiempo comienzan a ser exhibidos por miembros de la familia real, especialmente por los detentadores del título *z3-nswt* «Hijo del Rey»<sup>51</sup>, lo que podría ser un reflejo de la importancia otorgada a estas funciones. Al mismo tiempo, la base social de gente con acceso a títulos de corte (o de rango) se incrementa bastante al aumentar el número de individuos que exhiben el título básico que proporciona acceso al entorno cortesano, *rh-nswt* «Conocido del Rey»<sup>52</sup>. En un sentido similar, Roth ha llamado la atención sobre el hecho de que desde Snefru el nombre personal del rey empieza a ser utilizado a gran escala en monumentos de particulares y a formar parte de nombres propios basilóforos, lo que esta autora interpreta como un fenómeno que es resultado de un mayor acceso a la persona del monarca como individuo<sup>53</sup>. Conviene destacar aquí que el ceremonial de palacio<sup>54</sup> y el de los rituales de los complejos funerarios regio parecen haber seguido un mismo modelo en su organización, cargos y actos<sup>55</sup>. Esto se puede explicar no sólo porque

---

51. BÁRTA, M.: «The Title Inspector of the Palace during the Egyptian Old Kingdom», *ArOr*, 67, 1999, 1-20 (quien sitúa el inicio de la revitalización de este título con Jufu; cf., sin embargo, la referencia siguiente); BAUD, M.: *Famille royale...*, 1999, I, 260-267. A la información que aportan los títulos se puede añadir la de un relieve regio de Lisht con tres personajes con el título *hrp-h* «Director del Pabellón (real)» (MMA 09.180.18: GOEDICKE, H.: *Re-Used Blocks from the Pyramid of Amenemhet I at Lisht*, Nueva York, 1971, 38-41), que ha podido ser fechado en el reinado de Snefru (ARNOLD, Do.: «Scenes from a King's Thirty-Year Jubilee», Do. Arnold y C. Ziegler (coms.), *Egyptian Art in the Age of the Pyramids*, Nueva York, 1999, 196-198 (cat. 23). El trabajo básico sobre esta clase de títulos es la de BAER, K.: *Rank and Title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago, 1960, aunque se centra en un periodo posterior al aquí tratado (dinastías V-VI).

52. Sobre este título, recientemente y con referencias: STRUDWICK, N. C.: *The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The Highest Titles and their Holders*, Londres, 1985, 310 y 311; BAUD, M.: *Famille royale...*, 1999, I, 93-95, 107-113 y 182.

53. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (53).

54. El tema del ceremonial de palacio egipcio es muy mal conocido, dada la escasez testimonial al respecto. Entre las fuentes más relevantes se encuentra un documento de la dinastía XIII, el *pBoulaq 18*, una especie de diario de corte relativo a las actividades realizadas en palacio a lo largo de un mes y el reparto de raciones a cortesanos y miembros de la familia real (SCHARFE, A.: «Ein Rechnungsbuch des königlichen Hofes aus der 13. Dynastie (Papyrus Boulaq Nr. 18)», *ZÄS*, 57, 1922, 51-68). Un aspecto muy relevante para estos asuntos es la referencia en ese documento a una ceremonia consistente en la procesión y el traslado de la estatua del dios Montu al propio palacio. Una idea del carácter solemne, muy regulado y ritualizado del mismo lo proporciona un pasaje relativamente extenso del relato de *Sinuhé* (B 248-290). Cf. al respecto e. g. DERCHAIN, P.: «La réception de Sinouhé à la cour de Sésostris I<sup>er</sup>», *RdE*, 22, 1970, 79-83. Cf. n. 50, así como MORENZ, L. D. y POPKO, L.: «The Second Intermediate Period and the New Kingdom», A. B. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, 2 vols., Oxford, 2010, I, 101-119 (101): «The significance of court ceremony in the life of society was so great that it was kept up even during the difficult conditions of military campaigns».

55. BAUD, M.: «Palais en temple», *passim*, esp. 350 y 359-360.

se concibieran los segundos como «palacios» de eternidad del monarca difunto, sino también por la notable ritualidad existente en torno a la figura del rey en todos los aspectos de su vida, sobre todo dentro de la Residencia<sup>56</sup>, lo que acercaba el día a día del soberano en palacio al de una figura de culto con un tratamiento similar al de las estatuas de los dioses en los templos. A la luz de estas realidades y hechos, cabe hacerse la siguiente reflexión: a inicios de la dinastía IV, momento en que se transforma notablemente el esquema y significado de los complejos funerarios reales, es posible que una parte de estas mutaciones tuviera también su razón de ser en los cambios que entonces se estarían produciendo en la etiqueta y el ceremonial de la corte. Esto se apreciaría sobre todo en la nueva concepción de los espacios, pero también en la nueva organización de los cementerios de funcionarios en torno al sepulcro real y sus instalaciones de culto, trasladando al mundo funerario aspectos sociopolíticos como el rango, el prestigio y la intimidad y cercanía con la persona del soberano, los cuales tienen su espacio natural dentro del palacio. El ámbito necropolitano, entonces, como reflejo de la sociedad coetánea y de sus expresiones y códigos, no se mostraría ajeno a estas transformaciones.

Esta probable reorganización de las dignidades palaciegas sugiere así que a inicios de la dinastía IV se habría operado un cambio de un gran calado ideológico, más profundo de lo que podría parecer a simple vista, en el ámbito del ceremonial y del protocolo de palacio. Ambos constituyen un ámbito social muy importante, pues son sistemas semióticos muy complejos y codificados, compuestos por actos, gestos, palabras, espacios y artefactos, que producen importantes mensajes a nivel político, social y religioso, como espejo y proyección de la sociedad misma, y de gran importancia a nivel cohesivo. Mediante estas costumbres, ceremonias y reglas se aseguraba el correcto funcionamiento de la corte, pues ayudaban en la resolución de conflictos, el establecimiento de acuerdos, la escenificación de lealtades y la afirmación y jerarquía de los diferentes grupos sociales<sup>57</sup>. Podría ponerse todo esto en relación con la

---

56. BAINES, J.: «Origins of Egyptian Kingship», D. O'Connor y D. P. Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1995 (*PdÄ* 9), 95-156 (128-135); *IDEM*: «Kingship before literature...», 1997, 125-174 (126): "the king's life was effectively a ritual of being king (...) Ritual governed the king's relations with the gods and their formal expression; his significant actions, such as the construction of monuments and conduct of foreign relations, were ritualized; he performed rituals on behalf of humanity; his tours around the country were assimilated to a periodic ritual pattern; and an enormous amount of ritual enveloped his life in the palace".

57. En general: CANNADINE, D. y PRICE, S. (eds.): *Rituals of Royalty. Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge, 1987; KERTZER, D. I.: *Ritual, Politics, and Power*, New Haven, 1988. Vid. asimismo obras recientes que abordan estos aspectos en la Antigüedad y Medioevo: TRIGGER, B. G.: *Understanding Early Civilizations. A Comparative Study*, Cambridge, 2003, 90; SPAWFORTH, A. J. S. (ed.): *The Court and Court Society in Ancient Monarchies*, Cambridge, 2007; BEIHAMMER, A.: «Comparative approaches to the ritual world of the medieval Mediterranean», A. Beihammer, S.

importancia que tienen en el mundo palatino y cortesano del Reino Antiguo aspectos como la «puesta en escena» (*performance*), el carácter altamente formalizado de las ceremonias y expresiones de la elite por medio de un decoro bien establecido, como aparece, por ejemplo, en los textos de autopresentación –algunos de los cuales destacan precisamente las relaciones de reciprocidad entre rey y funcionarios, aspectos muy importantes en la etiqueta cortesana<sup>58</sup>. Por ello, dentro de este proceso de cambio de los procedimientos, personal y eventos que formaban parte de la vida áulica podría incluirse la realización de nuevas ceremonias o la introducción de nuevos elementos<sup>59</sup>, uno de los cuales podría ser el santuario *mrt*. De hecho, J. Baines ha llamado la atención sobre la importancia de la puesta en escena para vehicular elementos «ficticios» de carácter oral y «dramático», principalmente mitos, por medio de rituales y ceremonias cuyo contexto principal era la sede de la corte<sup>60</sup>. En ese sentido, se puede entender mejor por qué desde Snefru el complejo funerario regio exhibe un conjunto muy rico de escenas, inédito hasta entonces en su variedad y extensión, y de acceso más fácil dentro de un carácter restringido y de elite<sup>61</sup>, donde se aprecian actos del rey «ficcionalizados» y muy elaborados, tanto de carácter más «civil» (siempre

---

Constantinou y M. Parani (eds.), *Court Ceremonies and Rituals of Power in Byzantium and the Medieval Mediterranean*, Leiden, 2013, 1-33, 1-14.

58. BAINES, J.: «Origins of Egyptian...», 1995, 95-156 (128-135); *IDEM*: «Kingship before literature...», 1997, 125-174 (125-126); *IDEM*: «Prehistories of literature: performance, fiction, myth», G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian literature. Proceedings of the symposium "Ancient Egyptian literature: history and forms"*, Los Angeles, March 24-26, 1995, Gotinga, 1999 (*LingAeg StMon* 2), 17-41, *passim*, esp. 19-32. Tomando las palabras de este autor (*IDEM*: «Kingship before literature...», 1997, 125-174 (126), se podría incluir la etiqueta cortesana y el protocolo de palacio dentro de la "arena of discourse between ritual and everyday experience" donde se expresan las relaciones entre monarquía y elite.

59. *Ibidem*, 126: "The king needed to work through conventions and to manipulate them in order to achieve his goals. He could also proclaim innovations, and one should posit from the first an interplay between legitimation through the past – through the appeal to convention and established practice – and through innovation, strategies the king had in common with the elite".

60. BAINES, J.: «Prehistories of literature... », 1999, 17-41 (19-37).

61. Pues dichos relieves ya no se encuentran en las dependencias interiores situadas bajo la pirámide escalonada, sino en los santuarios de la parte cultural del complejo funerario regio.

dentro de un tono sacro)<sup>62</sup> como más «religioso»<sup>63</sup>. Los cambios que parecen producirse con Snefru en el ámbito palatino, entonces, parecen obedecer a un afán por reelaborar, cuanto menos en parte, la ideología regia y replantear las relaciones entre monarquía y súbditos, enfatizando los aspectos sacros de la institución y de la propia persona del soberano, especialmente en sus vertientes solares (vid. infra).

Un caso similar fuera del ámbito egipcio que podría servir como orientación, bien documentado en una sociedad igualmente preindustrial y regida por una monarquía, es el cambio de etiqueta impuesto por los Austrias a su llegada al reino de Castilla, cuando se sustituyó el ceremonial de corte y la etiqueta castellanos, muy sobrios y austeros, por los borgoñones, más fastuosos, solemnes y esplendorosos. Su objetivo fue establecer una mayor distancia y elevación de la *regia persona* con respecto de los súbditos para destacar la grandeza, la autoridad y la sacralidad de la institución, imponiendo orden por medio de un código muy riguroso y elaborado y una jerarquía muy marcada<sup>64</sup>. Si, *mutatis mutandis*, se aplica este modelo a la realidad egipcia de los inicios de la dinastía IV, se obtiene la impresión de que, entre otras novedades, ahora se produce un cambio que, en términos de la sociología de Bourdieu, afecta no sólo al *habitus* cortesano, al conjunto de normas y actitudes del ceremonial palaciego, sino también al de la sociedad en su conjunto, en lo referente a los modos de relación con el rey y de los funcionarios con éste y entre ellos. Con ello, se reforzaría la sacralidad de la institución al regular de modo más ordenado el escalafón, los procedimientos de relaciones con iguales, superiores e inferiores y las características y procedimientos de actos y ritos áulicos. Resulta tentador ver un recuerdo –bastante posterior– de este proceso en la *Instrucción para Kaguemni*, de la que sólo se conoce

62. E. g., de la fundación de edificios que efectúa con Seshat (FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 94 y 97-98, fig. 91-95), la caza de aves con trampas (*ibidem*, 110, fig. 117), la supervisión del cultivo de árboles (*ibidem*, 80-85, fig. 63-67, 246, 275; EDEL, E.: «Studien zu den Relieffragmenten aus dem Taltempel des Königs Snefru», P. Der Manuelian (ed.), *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, 2 vols., Boston, 1996, I, 199-208 (200-204, fig. 1) y de la cría de ganado (FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 101 y 102-104, fig. 99-104; EDEL, E.: «Studien zu den Relieffragmenten...», 1996, I, 199-208 (206-208, fig. 4). Posiblemente la más notoria interpretación en clave sagrada de eventos basados en actos acontecidos en palacio o en el templo sean las procesiones de oferentes, tanto de figuras de fecundidad (FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 101 y 106-107, fig. 110; EDEL, E.: «Studien zu den Relieffragmenten...», 1996, I, 199-208 (204-206, fig. 3) como de fincas agrícolas personificadas (FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...* 17-58, fig. 9-25).

63. E. g. visitas de santuarios (*ibidem*, 60-65, 71-73 y 74-75, fig. 35-42, 48-54), carreras rituales (*ibidem*, 65-70, 73, 76-77, 78-80, 85, 86-87, 98-100, fig. 43-47, 55-62, 68-71, 96-98), escenas con embarcaciones divinas (*ibidem*, 91, 92-93, fig. 25, 79-83), escenas de la Fiesta Sed (*ibidem*, 85, 88-91 y 107, fig. 72-78 y 111-112) o encuentros con deidades (*ibidem*, 94-96, 98, 101, 104-105, fig. 18, 84-90 y 105-109).

64. NOEL, C. C.: «La etiqueta borgoñona en la corte de España (1547-1800)», *Manuscripts*, 22, 2004, 139-158; FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ-IRIBAS, J.: «*Ostensio regis*: la 'Real Cortina' como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles», *Potestas*, 4, 2011, 167-209.

su final en la única copia existente<sup>65</sup>. En ella se sitúan los hechos al final del reinado de Huni y los inicios mismos del de Snefru. Posiblemente no por casualidad, el texto que se ha conservado presenta, además de la parte narrativa que enmarca la acción entre ambos monarcas, las enseñanzas de Kagemni relativas a la manera en que deben comportarse los funcionarios en la corte y en los banquetes, ámbitos muy codificados por la etiqueta, unas nuevas actitudes y normas que –según el texto– comenzaron a seguir los cortesanos desde ese momento<sup>66</sup>.

La importancia de este proceso estriba en que afectaría directamente a las modalidades de relación del rey con la corte, por un lado, y que reforzaría la posición central del monarca, dotándolo de una mayor solemnidad y magnificencia, por el otro. Tales cambios, como ya se ha visto, tienen su correlato en el mundo funerario, donde son más perceptibles, al menos en algunas facetas. El hecho de que la dirección de las ceremonias y las rutinas complejas que componían el protocolo recayeran en estos inicios de la dinastía IV en un ámbito muy restringido, ocupado por detentadores del título *z3-nswt* «Hijo del Rey» en su vertientes tanto carnal como ficticia, pudo haberse debido a un afán por contar con gente de plena confianza para controlar mejor este proceso delicado –que pudo haber generado algunas resistencias y actitudes

65. Sobre el texto (*pPrisse* I-II): GARDINER, A. H.: «The instruction addressed to Kagemni and his brethren», *JEA*, 32, 1946, 71-74; PARKINSON, R. B.: *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt. A Dark Side to Perfection*, Londres-Nueva York, 2002, 313; SIMPSON, W. K.: «The teaching for the vizier Kagemni», W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographies, and Poetry*, New Haven, 2003, 149-151; QUIRKE, S.: *Egyptian Literature 1800 BC. Questions and Readings*, London, 2004, 178.

66. *pPrisse* II 3-9: *rdj.jn Bt(j) njs=t(w) n3y=f n(j) hr dw m-ht r q=f shr r(m)t bj(3)t=sn m jjt hr=f dr:n dd.n=f n=sn jr nt(j)t nbt m sh3 hr p3 šfdw sdm st mj dd=j st m sn h3w hr š33t wn.jn=sn hr rdjt st hr hwt=sn wn.jn=sn hr šdy st mj nt(j)t m sh3 wn.jn nfr st hr jb=sn r ht nbt ntj m t3 pn r-dr=f wn.jn h<sup>c</sup>=sn hms=sn hft(w) h<sup>c</sup>.n hm n(j) (n)swt bjt(j) H(w)-nj mnj.n=f h<sup>c</sup>.n s<sup>c</sup>h<sup>c</sup> hm n(j) (n)swt bjt(j) Snfrw m nswt mnh m t3 pn r dr=f h<sup>c</sup>.n rdj K3-gm.n=j r (j)m(j)-r(3)-njwt Bt(j)* “Hizo entonces el Visir que se llamara a sus hijos después de que él hubiera incluido las costumbres de la gente, viniendo su carácter ante él, y acabó diciéndoles: ‘En cuanto a todo lo que está por escrito en este libro, escuchadlo tal como yo lo dije; no paséis más allá de lo que ha sido ordenado’. Entonces ellos se colocaron sobre sus vientres. Entonces ellos se pusieron a leerlo tal como estaba por escrito. Entonces ello fue más hermoso en sus corazones que ninguna otra cosa que se encuentra en toda la tierra. Entonces (desde ese momento) su actitud y su comportamiento fueron de esa manera. Entonces la Encarnación del Rey Dual Huni falleció. Entonces ascendió (al trono) la Encarnación del Rey Dual Snefru, un rey magnífico en toda esta tierra. Entonces Kagemni fue nombrado Alcalde y Visir”. Préstese especial atención al hecho de que se invite a los cortesanos a que no transgredan unas normas que han sido sancionadas (*pPrisse* II 5, “no paséis más allá de lo que ha sido ordenado” (*m sn h3w hr š33t*)), a partir de las cuales ellos comenzaron a actuar y comportarse (*pPrisse* II 7: “Entonces (desde ese momento) su actitud y su comportamiento fueron de esa manera (lit. “ellos estuvieron de pie y se sentaron de esa manera”)” (*wn.jn h<sup>c</sup>=sn hms=sn hft(w)*)).

refractarias, cuando no rebeldes, en algunos miembros de la corte<sup>67</sup>. Debe tenerse en cuenta que en estos inicios de la dinastía IV son los hijos reales quienes detentan la dirección de los principales departamentos administrativos, incluido el visirato. Por ello, da la impresión de que la dirección de las ceremonias áulicas era considerada un sector relevante en la vida sociopolítica de la época.

### 3.3. EL CULTO EN LAS PROVINCIAS

Al mismo tiempo se asiste fuera de la capital, en el ámbito de las provincias, a un fenómeno que muestra continuidad con la política del último rey de la dinastía III, Jaba Huni: la construcción de las denominadas «pirámides provinciales». Se trata de unas pirámides escalonadas construidas en piedra local, de pequeño tamaño y con entre tres y cuatro escalones. Actualmente se conocen hasta un total de siete bien documentadas y una posiblemente desaparecida, que se reparten por el Alto Egipto, Egipto Medio y, probablemente, el Delta: Elefantina, Edfu (el-Ghnomeya), Nejen (Hieracópolis: el-Kula), Naqada, Abidos (Sinki), Zawiyet el-Maitin, Seila y Atribis (Delta oriental)<sup>68</sup>. Sus técnicas constructivas permiten fecharlas a finales de la dinastía III y el inicio del reinado de Snefru<sup>69</sup>. En armonía con esto, los pocos datos epigráficos, recabados en sólo dos de ellas, permiten adscribir el ejemplar de Elefantina a Huni<sup>70</sup> y el de Seila a Snefru<sup>71</sup>. De modo similar, las excavaciones recientes en la

67. Cf. al respecto VARELA, J.: *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990, 15-17; NOEL, C. C.: «La etiqueta borgoñona...», 2004, 139-158 (147-148), quienes señalan algunos ejemplos de resistencias y rebeldías. Este último autor (*ibidem*, 142-143) ha mostrado asimismo cómo el nuevo ceremonial fue primero «ensayado» en la corte del entonces príncipe Felipe (futuro Felipe II) con el objeto de acostumbrarse –y acostumbrar a los cortesanos– a la nueva etiqueta.

68. Sobre la posibilidad de la existencia de una pirámide de esta clase en Atribis, vid. infra.

69. En general, con referencias: DREYER, G. y KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens», *MDAIK*, 36, 1980, 43-59; SEIDLMEYER, S. J.: «Town and State in the Early Old Kingdom. A View from Elephantine», A. J. Spencer (ed.), *Aspects of Early Egypt*, Londres, 1996, 108-127; ÓWIEK, A.: «Date and Function of the So-Called Minor Step Pyramids», *GM*, 162, 1998, 39-52 (39-47); BELMONTE, J. A. et alii: «Astronomy and landscape in Ancient Egypt: Challenging the enigma of the minor step pyramids», *TdE*, 4, 2005, 7-18. BOCK, J.: «Die kleinen Stufenpyramiden des frühen Alten Reiches», *Sokar*, 12, 2006, 20-29.

70. DREYER, G. y KAISER, W.: «Zu den kleinen», 1980, 43-59 (43-44, 51 y 54, lám. 68-71); SEIDLMEYER, S. J.: «Town and State...», 1996, 108-127; *IDEM*: «Die staatliche Anlage der 3. Dyn. in der Nordweststadt von Elephantine. Archäologische und historische Probleme», M. Bietak (ed.), *Haus und Palast im alten Ägypten, Internationales Symposium 8. bis 11. April 1992 in Kairo*, Viena, 1996, 195-214 (196-198, 204-205 y 206-214, fig. 2); BOCK, J.: «Die kleinen...», 2006, 20-29 (12, 25-26); *IDEM*: «Bemerkungen zur Bedeutung von *sšd* im Alten Reich I. Die Inschrift des Huni auf Elephantine», *GM*, 214, 2007, 29-32; STADELMANN, R.: «King Huni...», 2007, 425-431 (426-427, fig. 1).

71. Vid. infra.

pirámide de Edfu han deparado el hallazgo de cerámicas cuya cronología se puede situar entre finales de la dinastía III (Huni) y los inicios de la dinastía IV (entre Snefru y Jufu), lo que habla de una pervivencia relativamente breve de estas instalaciones<sup>72</sup>.

Las hipótesis que han tratado de explicar la existencia de este tipo singular de monumento y su presencia en lugares concretos comprenden desde aquellas que las entienden como funerarios, ya sea como tumbas o cenotafios, a obras relacionados con el mito de Horus y Seth, pasando por la idea de que se trataran de una especie de *bmbn* arcaico o tumbas de Osiris simbólicas<sup>73</sup>. La más reciente y que parece mejor fundamentada es la de A. Ćwiek, para quien cada una de estas pirámides sería el foco de un centro local de culto real, realizado con material y mano de obra locales, con el fin de crear vínculos con la realeza en lugares de larga tradición como núcleos de poder, para así reforzar la autoridad del soberano en ellos<sup>74</sup>.

Como apoyo de esta última hipótesis, es preciso señalar que las excavaciones en Edfu<sup>75</sup> y Seila han deparado el descubrimiento de una capilla de culto adosada a su cara oriental. En el segundo caso<sup>76</sup>, además, fueron hallados materiales enormemente significativos. En su capilla oriental se encontraron los restos de un par de estelas de la misma tipología que las halladas en las capillas orientales de los complejos funerarios de Snefru en Meidum y Dahshur, con parte de su titulación (*Hrw*

72. MOELLER, N.: «Tell Edfu», G. J. Stein (ed.), *The Oriental Institute 2010-2011 Annual Report*, Chicago, 2011, 112-121 (118-119, fig. 13-14); *IDEM.*: «Tell Edfu», G. J. Stein (ed.), *The Oriental Institute 2011-2012 Annual Report*, Chicago, 2012, 153-163 (153-155, fig. 1-3); MOELLER, N. y MAROUARD, G.: «Tell Edfu», G. J. Stein (ed.), *The Oriental Institute 2012-2013 Annual Report*, Chicago, 2013, 113-125 (122-125, fig. 15-20); MAROUARD, G. y PAPAŽIAN, H.: «The Edfu Pyramid Project. Recent Investigation at the Last Provincial Step Pyramid», *The Oriental Institute News & Notes*, 213, 2012, 3-9.

73. Una síntesis crítica de estas hipótesis la proporciona ĆWIEK, A.: «Date and Function...», 1998, 39-52 (47-51), con referencias. Vid. asimismo BOCK, J.: «Die kleinen...», 2006, 20-29 (12, 26-28); MAROUARD, G. y PAPAŽIAN, H.: «The Edfu Pyramid Project...», 2012, 3-9 (3-4).

74. ĆWIEK, A.: «Date and Function...», 1998, 39-52 (51-52). Vid. también PAPAŽIAN, H.: «Perspectives on the cult of Pharaoh during the third millennium B.C.: a chronological overview», H. Vymazalová, M. Bárta y H. Altenmüller (eds.), *Chronology and Archaeology in Ancient Egypt (The Third Millennium B.C.)*, Praga, 2008, 61-80 (74-75); MORENO GARCÍA, J. C.: «The territorial administration of the Kingdom in the 3rd Millennium», *IDEM* (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, Leiden-Boston, 2013, 85-151 (89-94).

75. Vid. n. 72.

76. LESKO, L. H.: «Seila 1981», *JARCE*, 25, 1988, 215-235 (223, 226 y 228-235, fig. 14-24); EDWARDS, I. E. S.: «The Pyramid of Seila and its Place in the Succession of Snofru's Pyramids», E. Goring, N. Reeves y J. Ruffle (eds.), *Chief of Seers. Egyptian Studies in Memory of Cyril Aldred*, Londres & Nueva York, 1997, 88-96; SWELIM, N.: «An aerial view of the layer monument of Snfrw at Seila», E.-M. Engel, V. Müller y U. Hartung (eds.), *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günther Dreyer*, Wiesbaden, 2008, 647-653; *IDEM.*: «Reconstructions of the Layer Monument of Snfrw at Seila», O. El-Agizy y Ali M. Sherif: *Echoes of Eternity: Studies Presented to Gaballah Aly Gaballa*, Wiesbaden, 2010, 39-56.

*Nb-M3<sup>c</sup>t (n)swt bjt(j) Snfrw* «El Horus Nebmaat, Rey Dual Snefru»). Por su parte, en la capilla septentrional, asimismo adosada a la pirámide, fueron recuperados algunos enseres culturales y, sobre todo, varios fragmentos de una estatua de un rey sedente con el gesto de recepción de ofrendas en la mano izquierda. Todo esto sugiere que, cuanto menos en Seila y en Edfu, esta clase de monumentos estaba destinada a servir como lugar de culto del rey reinante. En ese sentido, S. J. Seidlmayer ha sugerido que su carácter debió de haber sido muy similar al de las *hwt-k3* de la dinastía VI<sup>77</sup>. De modo análogo, considero que se puede aportar una documentación complementaria que no ha sido relacionada con este fenómeno. En su mastaba de Saqqara, Mechen, personaje que vivió a caballo entre los reinados de Huni y de Snefru, exhibe el título *hq3-hwt-ntr n(j)t Snfrw (m) Hps hrp-w<sup>c</sup>bw* «Gobernador del templo de Snefru (en) la Provincia II del Bajo Egipto y director de (sacerdotes) puros»<sup>78</sup>, lo que sugiere la existencia de instalaciones de esta clase también en el Delta con un culto regular y permitiría apoyar la existencia de un monumento de estas características en Atribis<sup>79</sup>. De modo similar, en los *Papiros de Gebelein* se refiere la construcción en esa localidad de una *hwt-ntr n(j)t Snfrw* «un templo de Snefru»<sup>80</sup>, lo que podría ser un reflejo de la existencia de una pirámide de esta clase en ese lugar. El hecho de que el nombre del dueño del templo, es decir, del receptor del culto, sea el propio soberano en esos testimonios sugiere no sólo que el monarca pudo haber recibido alguna clase de culto en vida, sino también que dicho culto, presente en lugares distintos del país, pudo haber sido el mismo que el efectuado en las pequeñas pirámides escalonadas.

La relevancia de este culto de la figura del monarca en las provincias en el último reinado de la dinastía III y el primero de la IV parece ser muy notable para la realeza como realidad institucional. Además de la importancia política que supone aglutinar a la población local en una empresa común bajo la égida del rey y de hacer presente a éste en la vida de la provincia, el hecho mismo de recibir un culto en vida podría

77. SEIDLMEYER, «Die staatliche Anlage», 213-214; PAPAZIAN, H.: «Perspectives on the cult...», 2008, 61-80 (75).

78. LD II 5; *Urk.* I 7, 3.

79. La comisión de sabios de Napoleón documentó la existencia de una pirámide de dimensiones similares (mas no escalonada, sino de caras lisas y en adobe, no en piedra) en Atribis (JOMARD, P. *et alii*: *Description de l'Égypte*, París, 1808, V, lám. 27 (9); ROWE, A.: «A Short Report on Excavations of the Institute of Archaeology, Liverpool, at Athribis (Tell Atrib)», *ASAE*, 38, 1938, 523-532 (524); ĆWIEK, A.: «Date and Function...», 1998, 39-52 (41-42); BOCK, J.: «Die kleinen...», 2006, 20-29 (12, 21, 25, 26 y 27), actualmente desaparecida. Sin embargo, para A. ĆWIEK («Date and Function...», 1998, 39-52 (42)), sería más probable que se tratara de un monumento de la dinastía XIII. Por su parte, las evidencias de la tumba de Mechen no han sido consideradas hasta ahora en relación con esta posibilidad, y están siendo actualmente objeto de estudio pormenorizado por parte del autor de este artículo.

80. POSENER-KRIÉGER, P.: *I Papi di Gebelein – Scavi G. Farina 1935*, Torino, 2004, lám. 3; MORENO GARCÍA, J. C.: «The territorial administration...», 2013, 85-151 (98).



haber supuesto un reforzamiento de los atributos sagrados y divinos de, cuanto menos, la institución en él encarnada. A este respecto, cuando esta clase de monumentos ha sido analizada por lo general se ha pasado por alto el propio significado celeste y solar de la pirámide, que debió de haber tenido también su importancia. En efecto, el rey podría haber recibido culto en una capilla construida de un modo más convencional, con estructuras de adobe y de planta más o menos rectangular, como sucede en algunos santuarios coetáneos<sup>81</sup>, pero, en cambio, lo hizo en santuarios adosados a pirámides. Por ello no resulta inconcebible pensar que este culto regio destacara además las facetas celestes y solares de la institución, lo que, a su vez, serviría para reforzar y potenciar aún más su carácter sacro.

Es posible asimismo que esta preocupación por diseminar por el país las pirámides provinciales y su culto formara parte del mismo proceso de cambio social de articulación de la sociedad, especialmente de las elites, en torno a la figura institucional del rey, fenómeno que se manifiesta de modo claro en las necrópolis de la sede de la corte, Menfis. Sería asimismo un medio de retroalimentar el envío de poblaciones y recursos de origen provincial a la capital con el objeto de construir el complejo funerario regio<sup>82</sup>, así como un modo de asentar y controlar un proceso de reordenación territorial<sup>83</sup> al prestigiar, reforzar y dotar de mayor autoridad a la institución que lo promovía, la realeza. El hecho de que buena parte de estas pirámides provinciales se pueda fechar a finales de la dinastía III sugiere que este proceso es continuado y abundado por Snefru, después del cual no parece haber conocido continuidad.

---

81. Como sucede por ejemplo en Tell Ibrahim Awad (e. g. EIGNER, D.: «Tell Ibrahim Awad: A Sequence of Temple Buildings from Dynasty 0 to the Middle Kingdom», Z. Hawass (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo 2000*, Cairo, 2003, 3 vols., I, 162-170 (163 y 164-166, fig. 1-3) o en Elefantina (e. g. KEMP, B. J.: *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization. Second Edition*, Londres, 2006, 116-121, fig. 39, lám. 4).

82. El origen de poblaciones del Egipto Medio y el Bajo Egipto entre los equipos encargados de las obras de construcción de los complejos funerarios regios ha podido ser documentado al menos para el Reino Medio gracias a los *graffiti* de algunos bloques del complejo funerario de Senuseret I en Lisht: ARNOLD, F.: *The South Cemeteries of Lisht 2. The Control Notes and Team Marks*, Nueva York, 1990, *passim*.

83. MORENO GARCÍA, J. C.: *Hwt et le milieu rural égyptien du III<sup>e</sup> millénaire. Économie, administration et organisation territoriale*, París, 2000, 233-238; *IDEM*: «The territorial administration...», 2013, 85-151 (94-99).

#### 4. LA IMAGEN DEL REY: TITULATURA, ICONOGRAFÍA Y REGALIA

Los autores que se han preocupado por estudiar tanto el reinado de Snefru como la realeza del Reino Antiguo no han prestado demasiada atención a las características y la evolución de lo que podría denominarse la imagen del rey, conformada por atributos textuales e icónicos. Constituye ésta un área de gran importancia para conocer de qué manera los propios contemporáneos conceptualizaron y expresaron sus ideas sobre la realeza de estos momentos iniciales de la dinastía IV.

##### 4.1. TITULATURA Y EPÍTETOS LIBRES

La excepción a esta falta de estudios específicos es la titulatura real, que sí ha gozado de algunos trabajos más detallados y completos, especialmente en lo que se refiere a los elementos que forman parte del «protocolo canónico».

Lo primero que cabe señalar de la titulatura de Snefru (fig. 1 y 3)<sup>84</sup> es no tanto lo que presenta de novedoso como, más bien, lo que exhibe como continuador de tradiciones y tendencias anteriores. En ese sentido, Snefru no introduce ningún título nuevo dentro del protocolo regio. Como es habitual en los reinados precedentes, los dos primeros títulos, los de Horus (*Hrw Nb-mꜣt*) y de El de las Dos Señoras (*Nbtj(j) Nb-mꜣt*), comparten un mismo desarrollo, *Nb-mꜣt* «Señor de *Maat*», que será abordado más adelante. El título de El Áureo (*Nbw(j)*) muestra el mismo comportamiento gráfico, como un monograma con el signo del collar de oro actuando como fonograma *nbw* debajo y un semagrama (determinativo), en este caso el signo del halcón posado, encima del signo del collar<sup>85</sup>. Finalmente, el título de Rey Dual (*Nswt Bjtj Snfrw*) presenta su desarrollo (*Snfrw*) encerrado en el óvalo de cuerda doble conocido como «cartucho», novedad que parece haber sido introducida apenas dos reinados antes, con Sanajt Nebka, posiblemente con un sentido apotropaico del nombre regio y con una semántica solar<sup>86</sup>.

84. Recientemente y con referencias: DOBREV, V.: «Considérations sur les titulatures des rois de la IV<sup>e</sup> dynastie égyptienne», *BIFAO*, 93, 1993, 179-204 (184-196); VON BECKERATH, J.: *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*, Mainz, 1999<sup>2</sup> (MÁS 49), 52-53; LEPROHON, R. J.: *The Great Name. Ancient Egyptian Royal Titulary*, Atlanta, 2013 (WAW 29), 35.

85. Sobre esta lectura y comprensión del tercer nombre de la titulatura: BORREGO GALLARDO, F. L.: *El "título áureo" del rey en el Reino Antiguo egipcio. Estudio textual, semiológico e histórico*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

86. KAHL *et alii*: *Inscripciones der 3. Dynastie*, 202-205; VON BECKERATH, J.: *Handbuch der ägyptischen...*, 1999<sup>2</sup>, 27-29; BAUD, M.: *Djéser et la III<sup>e</sup> dynastie*, Paris, 2002, 19-20 y 171-172; LEPROHON, R. J.: *The Great Name...*, 2013, 33.

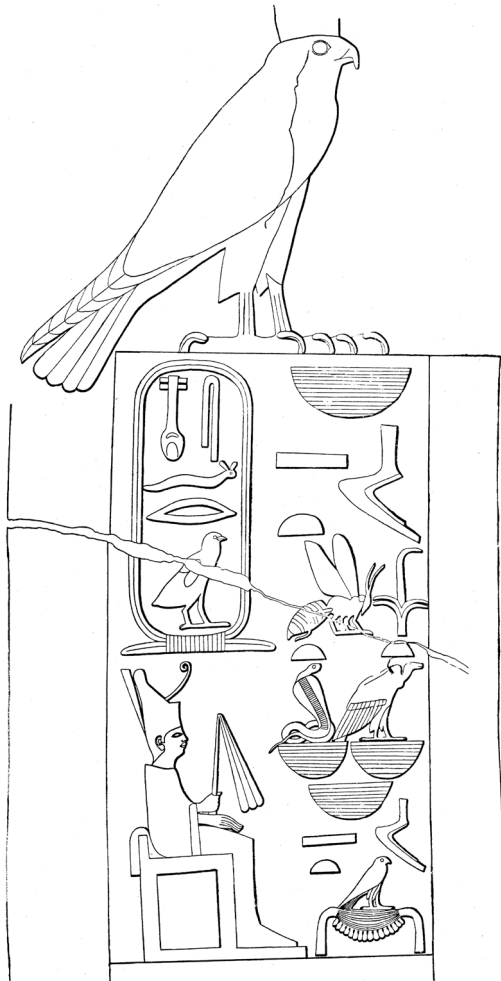


Figura 1. Estela de la pirámide secundaria de la pirámide acodada, Dahshur. Según FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu at Dahshur. I. The Bent Pyramid*, Cairo, 1959, 91, fig. 53.

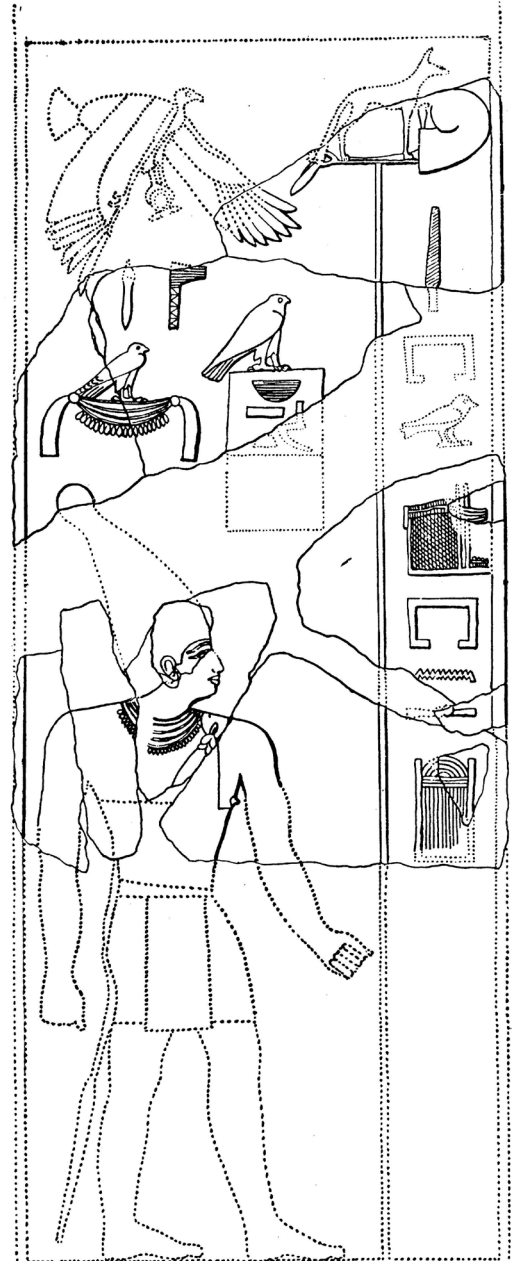


Figura 2. Cara de pilar con relieves, templo bajo del complejo de la pirámide acodada, Dahshur. Según FAKHRY, *The Monuments of Sneferu...*, 71, fig. 48.

Entre los rasgos novedosos que aporta Snefru se encuentra, en primer lugar, la generalización del uso del cartucho. Esto se debe en gran medida a que por vez primera aparece el nombre del rey como componente de los nombres propios de particulares, funcionando del mismo modo que los nombres de los dioses en los nombres propios teóforos<sup>87</sup>. Al mismo tiempo se llegan a introducir todos los títulos del protocolo en el interior del cartucho, que con ese fin se alarga sensiblemente para poder alojar toda la secuencia<sup>88</sup>. Por ello, cabe pensar que sus propiedades protectoras y solares fueron extendidas hasta el resto de la titulación. Otra aportación de su reinado es la presencia ocasional del epíteto de desarrollo del título *Nswt Bjtj, Snfrw*, dentro del *srh* del nombre de Horus, en paralelo y junto al desarrollo de éste<sup>89</sup>. Esto sugiere el establecimiento de un vínculo más estrecho entre ambos elementos: la faceta del rey como encarnación viva y terrestre de Horus, dios del cielo y personificación del poder soberano legítimo (nombre de Horus), y la de detentador del oficio divino, sacro, de la realeza y soberano de los hombres (nombre de Rey Dual), acercando así el segundo al primero.

En cuanto a las ideas particulares de los títulos, es preciso detenerse en el epíteto de desarrollo de los nombres de Horus y de El de las Dos Señoras, *Nb-m3ct* «Señor de *Maat*». Para Roth, su existencia se podría relacionar con el nuevo compromiso adquirido entre monarquía y elite, por el cual la segunda cedería poder a la primera a cambio de un gobierno de acuerdo con los principios inherentes al concepto de *Maat*<sup>90</sup>. A este planteamiento debe añadirse el hecho de que ese mismo sintagma es exhibido durante el Reino Antiguo únicamente por deidades, en concreto por Ra<sup>91</sup>, de tal manera que dicho desarrollo aludiría a la naturaleza divina del rey como forma del dios sol<sup>92</sup>. Ćwiek señala que es tan probable que dicho epíteto lo hubiera tomado

87. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (53-54).

88. AUFRÈRE, S.: «Contribution à l'étude de la morphologie du protocole "classique"», *BIFAO*, 82, 1982, 19-73, (28-29); DOBREV, V.: «Considérations...», 1993, 179-204 (204), ambos con referencias a documentos concretos.

89. AUFRÈRE, S.: «Contribution...», 1982, 19-73 (27-28); DOBREV, V.: «Considérations...», 1993, 179-204 (185-186).

90. ROTH, A. M.: «Social Change...», 1993, 33-55 (53). Cf., aunque con precaución dados sus apriorismos y falta de referencias, GUNDLACH, R.: *Der Pharao und sein Staat. Die Grundlegung der ägyptischen Königsideologie im 4. und 3. Jahrtausend*, Darmstadt, 1998, 163-164.

91. Templo solar de Nyusera en Abu Gurob: VON BISSING, F. W. F. y KEES, H.: *Das Re-heiligtum des Königs Ne-woser-re (Rathures). Band III. Die grosse Festdarstellung*, Leipzig, 1928, lám. 20 (318); EDEL, E y WENIG, S.: *Die Jahreszeitenreliefs aus dem Sonnenheiligtum des Königs Ne-user-re*, Berlín, 1974, lám. 24 (571). Para las demás menciones del Reino Antiguo vid. LEITZ, LÁGG III, 639-642 [20 (¿Osiris?) y 96 y 101-102 (Gran Dios, *ntr* ʿ3)] ([94-95 y 242 son en realidad menciones del nombre de Horus de Snefru]).

92. STADELMANN, «Sneferu...», 2001, 299-300 (299).

prestado el rey de una divinidad como lo contrario<sup>93</sup>. Sin embargo, parece más probable la primera opción, pues la deidad es el modelo a seguir por el monarca en la realeza egipcia, y no tanto al contrario. Por otro lado, considero que hay que destacar dos hechos. En primer lugar, que ya el rey anterior, Jaba Huni, exhibió un desarrollo del nombre horiano ( $H^c-b3$ ) conformado por conceptos que en la documentación del Reino Antiguo se muestran en estrecha asociación con el sol: la aparición epifánica, especialmente solar ( $h^c$ ) del poder manifiesto de una cualidad divina ( $b3$ )<sup>94</sup>, lo que permite entrever que posiblemente Snefru continúa y abunda notablemente en una tendencia anterior al conformar su nombre horiano en torno a otro concepto en estrecha asociación con Ra. En segundo lugar, debe recalcar que es la primera vez en muchos reinados (desde Sejemib<sup>95</sup>) que figura explícita y expresamente en la titulación del concepto de *Maat*.

Por todo ello, la prominencia y tematización del concepto de *Maat* en la vida sociopolítica de este momento –el hecho de que se haga explícito un concepto nuclear, central, de la realeza–, se podría interpretar, en línea con el argumento de Roth, como un intento por establecer unas nuevas bases sociopolíticas donde priman ya no tanto las redes clientelares y parentales como más bien una lógica más propiamente estatal según la cual los principios de la acción gubernamental y la fuente de legitimidad de la misma presentan una carga política más acentuada en torno a la figura del soberano. Sería, por tanto, un primer balbuceo del aspecto de *Maat* como «justicia conectiva»<sup>96</sup> que imbrica de modo equilibrado cosmos y sociedad, y vertebrada ésta horizontal y verticalmente. La clave de bóveda de todo ese sistema, su pivote y referente, es el rey; ya lo era antes, pero parece que con Snefru se refuerza ese papel y se destaca su faceta de responsable en su mantenimiento en la tierra a imagen del sol en el cielo.

La documentación conservada permite entrever que con Snefru se producen ciertas novedades en los «epítetos libres». Éstos son aquellos epítetos que no exhibe el rey dentro de los cuatro títulos que conforman el protocolo canónico, con una presencia más irregular o determinada contextualmente. Con Snefru, en primer lugar, se asiste, según la documentación actualmente disponible, a la creación del epíteto  $ntr \text{ 𓄿}$  «Gran Dios»<sup>97</sup> (fig. 2-3). De modo similar al desarrollo del nombre de Horus,

93. ĆWIEK, A.: *Relief Decoration...*, 2003, 83, n. 334.

94. E. g. TP273-274, § 394a<sup>WT</sup>. Este sintagma se encuentra asimismo presente en el nombre del complejo funerario del rey Sahura ( $H^c-b3-S3h-w(j)-R^c$ : VON BECKERATH, J.: *Handbuch der ägyptischen...*, 1999<sup>2</sup>, 56-57 (2 P). Vid. EYRE, C. J.: *The Cannibal Hymn. A Cultural and Literary Study*, Liverpool, 2002, 78.

95. VON BECKERATH, J.: *Handbuch der ägyptischen...*, 1999<sup>2</sup>, 44-45 (a).

96. Sobre esta faceta de *Maat*: ASSMANN, J.: *Maât, l'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*, París, 1989.

97. DOBREV, V.: «Considérations...», 1993, 179-204 (200). Entre los documentos cabe citar: GARDINER, A. H.; PEET, T. E. y CERNÝ, J.: *The Inscriptions of Sinai. Part I. Introduction and Plates*, Londres, 1952, lám. II (6); REISNER, G. A. y SMITH, W. S.: *A History of the Giza Necropolis. Volume II*.

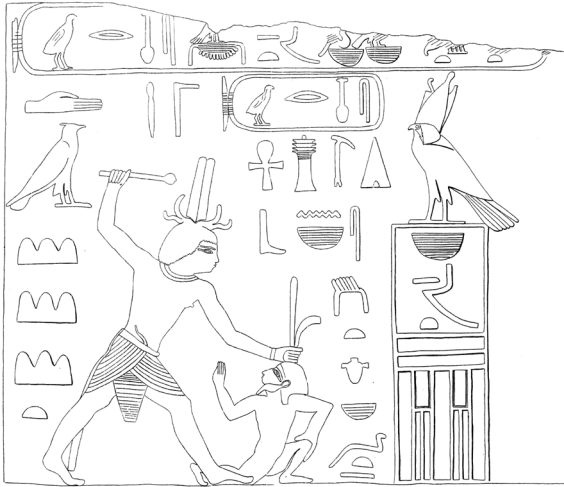


Figura 3. Relieve rupestre de Wadi Maghara. Según GARDINER et alii, *Sinai*, lám. II.



Figura 4. Panel de la caja de cortinas hallado en G-7000x. Según REISNER y SMITH, *A History...*, fig. 29.a.

*ntr* 𓂏 es un epíteto que en el Reino Antiguo está asociado sobre todo con el dios sol, Ra<sup>98</sup>. Recientemente R. Shalomi-Hen, por su parte, ha propuesto que el *ntr* 𓂏 sería el rey difunto<sup>99</sup>. No obstante, la documentación de la que llega a extraer esa conclusión forma parte en exclusiva del ámbito necropolitano, en especial de fórmulas y epítetos funerarios, mientras que la que se conserva del reinado de Snefru no exhibe ese carácter, pues se encuentra en contextos variados y propiamente regios, fuera del ámbito de los particulares.

*The Tomb of Hetep-heres the Mother of Cheops*, Cambridge (Ms), 1955, 25, lám. 8.a; FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 71, 72, 140, 159, 160 y ¿167?, fig. 48, 50, 197, 241 y ¿272?; por su posición bajo una moldura, los casos de *ibidem*, 159, 163 y 164, fig. 256 y 261, podrían aludir a la representación falconiforme de Behedety: BORREGO GALLARDO, F. L.: «Remarques sur le dieu Béhédety dans l'Ancien Empire», *TdE*, 3, 2004, 7-40 (20, fig. 5).

98. Recientemente y con referencias: BAINES, J.: «'Greatest God' or category of gods?», *GM*, 67, 1983, 13-28; LEITZ, *LÄGG IV*, 395-398; BERLEV, O.: «Two Kings – Two Suns – on the worldview of the ancient Egyptians», S. J. Quirke (ed.), *Discovering Egypt from the Neva. The Egyptological Legacy of Oleg D. Berlev*, Berlín, 2003, 19-35 (24-27 y 29).

99. SHALOMI-HEN, R.: *The Writing of Gods. The Evolution of Divine Classifiers in the Old Kingdom*, Wiesbaden, 2006 (*GÖF IV* 38), 46-52.

En estrecha conexión con este título se encuentra *ntr nfr* «El Dios Presente / Joven / Actual»<sup>100</sup>, ya existente con anterioridad a los inicios de la dinastía IV pero que sólo desde Snefru comienza a ser utilizado para referirse al monarca<sup>101</sup>. Describe a éste como alguien que por el mismo hecho de haber sido coronado, trascendiendo su propia existencia humana, se ha convertido en *nswt* «rey» pero al mismo tiempo en un *ntr*, un dios, si bien es el *ntr nfr*, esto es, el «Dios Presente», el «Dios (más) Joven», el «Dios (recién) Conformado», pues se ha hecho como tal durante su iniciación y coronación. De este modo, este proceso pone más de manifiesto los aspectos divinos que esta institución ya de por sí sagrada presenta, mas separándolo de los dioses ya existentes previamente, singularizando de modo más claro al soberano dentro de la sociedad al segregarlo de los hombres pero sin incluirlo plenamente en el ámbito divino.

Asimismo es la primera vez que aparece en la documentación la noción de que el monarca es *hnt(j) k3(w)-nḥ(w)* «quien está al frente de los *kau* de los vivos»<sup>102</sup>. Este epíteto se presenta escrito más frecuentemente en el Reino Antiguo mediante un sintagma preposicional en los discursos dirigidos al rey por parte de las divinidades en escenas parietales<sup>103</sup>, por encima de su figura cuando se describen acciones concretas del rey en contextos análogos<sup>104</sup> y en periodos posteriores en columnas de texto detrás de la figura del soberano<sup>105</sup>. En cuanto a su contenido, parece que señala el papel preeminente del monarca como soberano terrestre, al frente de la comunidad humana.

Otra creación de este reinado parece ser *nb-ḥpt* «Señor de la Carrera»<sup>106</sup>. Este epíteto<sup>107</sup>, documentado sólo con Snefru para referirse al rey, parece estar relacionado con la faceta de éste como el agente capaz de ejercer plenamente su soberanía al

100. STOCK, H.: «*Ntr nfr* = der gute Gott?», *Vorträge der orientalistischen Tagung in Marburg. Fachgruppe: Ägyptologie*, 1950, 1951, 3-15; BLUMENTHAL, E.: *Untersuchungen zum ägyptischen Königtum des Mittleren Reiches. I. Die Phraseologie*, Berlin, 1970, 24-25 (A 1.15); BERLEV, «Two Kings...», 2003, passim; GULYÁS, A.: «Amenhotep III, *ḥrw nfr hntj ḥ*», *Acta Ant. Hung.*, 46, 2006, 81-90 (87-88).

101. DOBREV, V.: «Considérations...», 1993, 179-204 (200).

102. REISNER, G. A. y SMITH, W. S.: *A History...*, 1955, fig. 28.b.

103. E. g. BORCHARDT, L.: *Das Grabdenkmal des Königs Sa<sup>3</sup>ḥu-Re<sup>c</sup>. Band II: Die Wandbilder*, Leipzig, 1913, lám. 5 (col. 3: *wn=k hnt k3w-nḥw nb(w) ḥ<sup>c</sup>.tj ḥr nst-Ḥrw*); JÉQUIER, G.: *Le monument funéraire de Pepi II. III. Les approches du temple*, El Cairo, 1940, lám. 12 (col. 3: *wn=k hnt k3w-nḥw nb(w) ḥ<sup>c</sup>.tj m [(n)swt bjt(j) ḥr nst-Ḥrw]*).

104. E. g. BORCHARDT, L.: *Das Grabdenkmal*, 1913, lám. 8 (*wn=f hnt k3w-nḥw dt*); VON BISSING, F. G. y KEES, H.: *Re-heiligtum III*, lám. 20 (318), 26 (309) (*wn=f hnt [k3w-nḥw]* [...]).

105. E. g. ARNOLD, Di.: *Der Tempel des Königs Mentuhotep von Deir el-Bahari. Band II. Die Wandreliefs des Sanktuars*, Mainz, 1974 (AV 11), lám. 22, 25 y 33.

106. REISNER, G. A. y SMITH, W. S.: *A History...*, 1955, 25, lám. 8.b; DOBREV, V.: «Considérations...», 1993, 179-204 (199).

107. POSTEL, L.: «“Rame” ou “course”? Enquête lexicographique sur le terme *ḥpt*», *BIFAO*, 103, 2003, 377-420 (384-385).

desplazarse por todo el país, sobre todo en barco, y, en una imagen análoga, como el sol cuando surca la bóveda celeste en su nave e infunde vida al mundo ordenado<sup>108</sup>.

Igualmente ostentado en exclusiva por este monarca es *hntj swt-ntr* «Quien está al frente de las sedes del dios»<sup>109</sup>. Dado que sólo aparece documentado una vez, con prácticamente ningún paralelo seguro<sup>110</sup> –lo que explica que no haya recibido atención–, resulta muy complicado establecer siquiera unas líneas generales sobre su semántica. A partir de su significado literal se podría entender que describe al rey como el líder de varias sedes sagradas, posiblemente por todo el Doble País. Permanece la duda de si dicho protagonismo se debería a un estatus sagrado especial de su persona o, de modo más probable, como el principal agente del culto.

#### 4.2. ICONOGRAFÍA

Algunas de las novedades más notables del reinado de Snefru se producen en el ámbito de la iconografía canónica del rey, es decir, en el conjunto de elementos que componen su ornato más allá de sus *regalia* (que serán tratados más adelante) y que forman parte de las escenas donde su figura se encuentra presente.

Un primer proceso de cambio en este terreno durante el reinado de Snefru es la creación de un icono que pervivirá durante toda la historia ulterior del Egipto faraónico: el disco solar alado (fig. 4). Éste es una forma nueva del dios falconiforme Behedety, conocido desde inicios de la dinastía III<sup>111</sup>, que ahora añade a su iconografía otra plenamente frontal y simétrica formada por un disco solar con un ala de halcón a cada lado, y que suele situarse por encima de la imagen del monarca y, en momentos posteriores, en dinteles de puertas. Con ello se puede inferir que se ha operado un proceso de *solarización* (sobre todo en tanto que sol del amanecer) de la figura de esta deidad de la soberanía, destacando las facetas de unidad y unicidad del poder ejercido por el monarca en la tierra, que se presenta como análogo al del sol en el cielo<sup>112</sup>.

Posiblemente como consecuencia de este primer proceso se deriva otro, conducente a la madurez y conformación de lo que podría denominarse «aves heráldicas». Éstas, al igual que el caso del disco solar alado, precisamente desde Snefru estarán siempre presentes en aquellas escenas donde figure el soberano (fig. 2). Se trata del buitre de la diosa Nejbet y del halcón del dios Behedety, que ya aparecieron en representaciones bidimensionales antes de Snefru sobrevolando la figura del monarca con

108. *Ibidem*: 386-394. Cf. CT 54, I 244n-p; 332, IV 177a-c.

109. REISNER, G. A. y SMITH, W. S.: *A History...*, 1955, 25, lám. 8.c.

110. El único caso cercano es TP 670, § 1984c, donde se refiere que el rey difunto atravesará navegando las sedes del Gran Dios (*hntz=k swt-ntr* ʕ3).

111. BORREGO GALLARDO, F. L.: «Remarques...», 2004, 7-40 (7-10).

112. *Ibidem*, 12-21, fig. 3-5, con referencias.



un signo jeroglífico entre las garras, si bien esporádicamente, de manera asistemática y por separado<sup>113</sup>. La novedad importante que se introduce bajo dicho rey es la sistematización de su localización, su identidad y el discurso ideológico y territorial que vehiculan como divinidades rapaces complementarias en los mismos contextos: a Nejbet, buitre, de sexo femenino y representante del Alto Egipto, le corresponde Behedety, halcón, de sexo masculino y representante del Bajo Egipto. Con ello, se pone el acento en la componente dual –territorial, cósmica y celeste– de la soberanía egipcia, de modo complementario a las nociones de unidad y unicidad evocadas por el disco solar alado<sup>114</sup>. Debe destacarse, además, que este elemento icónico es exclusivo de la figura del monarca. En efecto, estas rapaces sólo aparecen sobrevolando la figura del soberano, y sólo a éste le otorgan facultades diversas en forma de emblemas. Con ello, las bases ideológicas de la realeza se amplían y enriquecen en gran medida, señalando además parte de las bases duales sobre las que se construye el discurso regio sobre el poder de la monarquía y la naturaleza del reino unificado.

### 4.3. REGALIA

Los *regalia* de los reyes egipcios han sido objeto de un renovado interés en los últimos años. Faltan, empero, más análisis de corte diacrónico e histórico que permitan comprender mejor el uso ideológico que pudieron haber tenido en un momento concreto o las causas que se encuentran detrás de su creación. El estudio de su significación y su empleo pueden arrojar algunos datos de interés para la reconstrucción de la ideología de un momento dado, como sucede en el caso del reinado de Snefru.

Un primer elemento que es preciso abordar es el faldellín tripartito, la *šndwt*. Esta prenda se documenta por vez primera en el *Fort* de Jasejemuy en Nejen, donde es exhibida por el rey y por otros personajes que lo asisten<sup>115</sup>. Tras varios reinados durante los cuales no hay testimonios de su utilización, Snefru la retoma en relieves (fig. 3 y 5-6)<sup>116</sup> y en esculturas<sup>117</sup>. Además de la recuperación de este atavío, lo más

---

113. El buitre de Nejbet aparece en la cabeza de maza de Narmer de Nejen (e. g. MILLET, N. B.: «The Narmer Macehead and Related Objects», *JARCE*, 27, 1990, 53-59), mientras que el halcón de Behedety hace su aparición después, en los paneles relivarios subterráneos de Netcheryjet en su complejo funerario en Saqqara (FRIEDMAN, F. D.: «The Underground...», 1995, 1-42 (20, fig. 2 y 22); BORREGO GALLARDO, F. L.: «Remarques...», 2004, 7-40 (7-10).

114. *Ibidem*, 16-18.

115. ALEXANIAN, N.: «Die Reliefdekoration...», 1998, 1-21 (lám. i, fig. 1).

116. Dahshur: FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 80, 81, 102, 103, 116, 123, 131, 132 y 134, fig. 63, 65, 99, 102, 126, 134, 150, 152-154 y 159, lám. xviii.a y xxi. Wadi Maghara: GARDINER, A. H.; PEET, T. E. y CERNÝ, J.: *The Inscriptions of Sinai...*, 1952, (lám. II (6) y ¡IV (6)?).

117. Seila: SWELIM, N.: «Reconstructions», 41 y 42-43, fig. 2-4. Dahshur: FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 111, fig. 19; STADELMANN, R.: «Der Strenge Stil der frühen Vierten

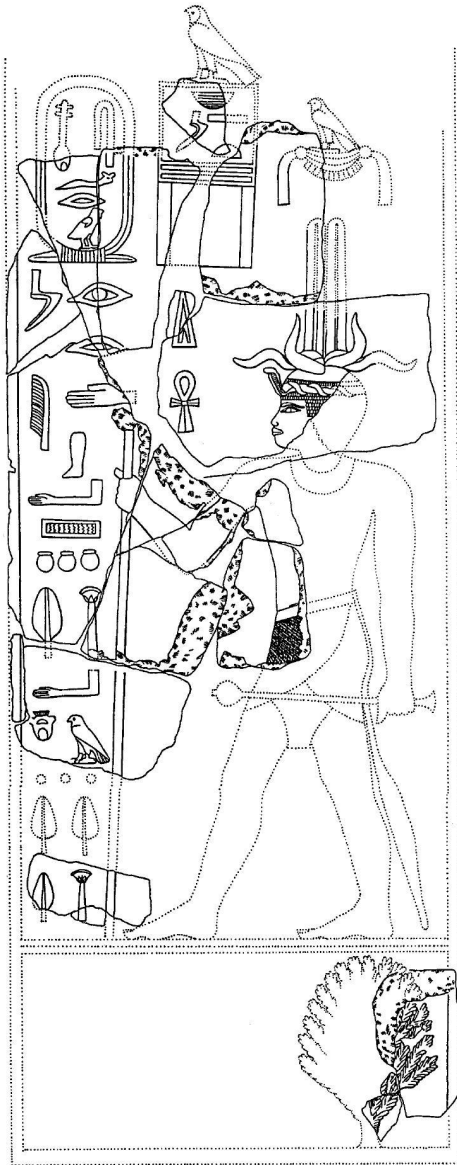


Figura 5. Cara de pilar con relieves, templo bajo del complejo de la pirámide acodada, Dahshur. Según EDEL, «Relieffragmenten», fig. 1.



Figura 6. Cara de pilar con relieves, templo bajo del complejo de la pirámide acodada, Dahshur. Según EDEL, «Relieffragmenten», fig. 4.

significativo es que con Snefru se aprecia por vez primera la exclusividad de su uso por parte del soberano<sup>118</sup>. Su utilización parece estar en relación con actos que exigen un grado más o menos alto de esfuerzo físico y movimiento, lo que explica su segmentación en tres partes con el objeto de facilitar el desempeño de tales actividades. Su semántica, por otro lado, puede guardar relación con la ascensión al cielo, identificándose al rey con el sol, ya sea equiparando dicha capacidad con el vuelo de los halcones<sup>119</sup>, ya sea formando parte de la tripulación de la barca de dicho astro diurno<sup>120</sup>.

Por otro lado, resulta muy llamativo el hecho de que sea precisamente bajo el reinado de Snefru cuando emerjan por vez primera en el registro documental dos coronas que están íntimamente relacionadas entre sí: la de las dos plumas (*šwtj*) y el *atef* (*3tf*). La *šwtj*<sup>121</sup> (fig. 3 y 5) está compuesta por una cornamenta de carnero, un par de cuernos de toro y dos plumas altas de halcón<sup>122</sup>. Por su parte, el *atef*<sup>123</sup> (fig. 6) parece ser un desarrollo de la anterior, pues incorpora entre las dos plumas, en el centro, un haz o ramillete vegetal que parece haber sido una roseta atada por los extremos de sus pétalos<sup>124</sup>. El significado de la *šwtj* parece guardar relación con la noción de soberanía y legitimidad, por un lado, y con el triunfo sobre lo no ordenado y el surgimiento y florecimiento de la vida por medio, sobre todo, de la metáfora de la luz triunfante, vivificadora y fecundante del sol al amanecer, por el otro<sup>125</sup>. De modo similar, el *atef*, por su parte, presenta al rey tanto en si imagen icónica como en los halcones de algu-

---

Dynastie», *Kunst des Alten Reiches. Symposium im Deutschen Archäologischen Institut Kairo am 29. und 30. Oktober 1991*, Mainz, 1995 (SDAIK 28), 155-166 (164-165, lám. 60-62); IDEM: «Eine Statue des Snofru aus dem Taltempel der Knickpyramide in Dahschur», M. Eldamaty y M. Trad (eds.): *Egyptian Museum Collections around the World*, Cairo, 2002, 2 vols., II, 1133-1139.

118. En el mismo reinado de de Jasejemuy se aprecia el uso de esta prenda por parte de personajes distintos del monarca (ALEXANIAN, N.: «Die Reliefdekoration...», 1998, 1-21 (lám. iii, fig. 9 y 12).

119. Como en TP 355, § 546.

120. TP 267, §§ 365-369.

121. Dahshur: FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 80 y 81, fig. 63-64. Wadi Maghara: GARDINER, A. H.; PEET, T. E. y CERNÝ, J.: *The Inscriptions of Sinai...*, 1952 (lám. II (6).

122. ABUBAKR, A. el-M.: *Untersuchungen über die ägyptischen Kronen*, Glückstadt, 1937, 38-46; COLLIER, S.: *The Crowns of the Pharaoh: their Development and Significance in Ancient Egyptian Kingship*, Ann Arbor, 1996, 53-61; GOEBS, K.: «Crowns», D. B. Redford (ed.), *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, Oxford, 2001, 3 vols., I, 321-326 (323); BORREGO GALLARDO, F. L.: «Remarques...», 2004, 7-40 (30-36); IDEM: «La corona *atef* durante el Reino Antiguo», L. M. De Araújo y J. das C. Sales (eds.), *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica – IV Congresso Ibérico de Egiptologia – IV Congreso Ibérico de Egiptologia*, Lisboa, 2012, 2 vols., I, 145-166 (149-151).

123. Dahshur: FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 102, 127 y 128, fig. 99-100, 138, 144-145 y 147-148.

124. BORREGO GALLARDO, F. L.: «La corona *atef*...», 2012, 145-166 (149-153).

125. Recientemente y con referencias: BORREGO GALLARDO, F. L.: «La corona *atef*...», 2012, 145-166 (154-155).

nos de los títulos de su protocolo canónico, como el agente que propicia la expansión de esa luz solar regeneratriz, bienhechora y portadora de vida florecida en el universo ordenado, en Egipto<sup>126</sup>.

Una semántica parecida se encuentra en otra novedad que implementa Snefru en la imagen del soberano, el motivo de la roseta. Ésta, además de figurar atada en el centro de la corona *atef*, aparece en pulseras llevada por el monarca y en algunos elementos de mobiliario y joyas del entorno de la realeza<sup>127</sup>, con una insistencia y una frecuencia notable, sin paralelos en el Reino Antiguo. Sus contextos y asociaciones semánticas apuntan a la posibilidad de que estuviera relacionada con la idea de surgimiento creador, luminoso y vivificador, en especial como metáfora de la luz de la mañana<sup>128</sup>.

Por todo lo dicho, entonces, parece que Snefru se muestra muy activo en la creación de nuevas insignias (como las coronas *šwtj*, *atef*, y el empleo de las rosetas) y la readaptación de otras ya conocidas (como el faldellín *šndwt*). Debe destacarse, primero, el hecho de que en este momento tales elementos novedosos parecen ser exclusivos de la figura regia, pues no son exhibidos por dioses o por particulares. Cabe pensar, entonces, que se asiste con ello a un proceso de conformación de una imagen aún más distintiva y propia del soberano. El referente semántico de buena parte de ellos, sin embargo, sí parece haber sido divino: el dios Ra en su faceta de creador y propiciador de la vida. Pese a ello, no hay que descartar que una parte de la motivación para la creación de estos nuevos *regalia* se encuentre asimismo en los cambios que parecen darse en el ornato, la etiqueta y ceremonial de palacio y en el culto de tintes solares de los santuarios *mrt* vinculado al ámbito capitalino.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN: SNEFRU Y LA REALEZA DIVINA EGIPCIA

Entre los estudios sobre la realeza divina egipcia parece haberse seguido la ley del péndulo en cuanto a la comprensión del carácter divino del monarca: desde el trabajo seminal de A Moret, que destacaba los aspectos más divinos del rey egipcio, con

126. *Ibidem*, 156-158.

127. REISNER, G. A. y SMITH, W. S.: *A History...*, 1955, fig. 32-33 y 40, lám. 18.c, 21.a y 25.a-b; FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu...*, 1961, 123, 134-135, lám. xxi-xxii. Cf. asimismo en el atuendo de personajes de la familia real: PETRIE, W. M. F.: *Medum*, Londres, 1892, lám. x; BORCHARDT, L.: *Statuen und Statuetten von Königen und Privatleuten im Museum von Kairo. Nr. 1-1294. Teil 1. Text und Tafeln zu Nr. 1-380*, Berlín, 1911, 5-6, lám. 1 (CG 4).

128. BORREGO GALLARDO, F. L.: «La corona *atef*...», 2012, 145-166 (155-156).

la aportación esencial de H. Frankfort a esta corriente<sup>129</sup>, hasta el estudio magistral de G. Posener y otros, que han tematizado las facetas humanas de la *regia persona*<sup>130</sup>. En el punto intermedio otros autores<sup>131</sup> han llamado la atención sobre la divinidad del cargo y la humanidad de su actor. En otras palabras, hablan de una realeza sagrada, y no tanto divina. Sin embargo, en los últimos años algunos autores han comenzado a volver a considerar la posibilidad de una mayor divinidad del rey como una propiedad inherente a su persona, a partir sobre todo del estudio comparado con paralelos de otras realezas divinas, como las africanas o las del Lejano Oriente<sup>132</sup>.

Desde la obra de pioneros como J. G. Frazer y A. M. Hocart un buen número de autores han definido la realeza divina como una institución unipersonal y trascendente cuyo representante es el eje de la vida social, el personaje central, procedente del mismo linaje que un ancestro fundador, y de cuya figura y corporeidad depende la perpetuación de la vida, el bienestar de la naturaleza y de la sociedad, pues constituye el elemento que las une y articula entre sí, lo que explica su alteridad y el carácter marcadamente ritualizado y regulado de su día a día, por medio del ejercicio de varias funciones, especialmente aquellas de carácter ritual<sup>133</sup>. Además, la realeza egipcia

---

129. E. g. MORET, A.: *Du caractère religieux de la royauté pharaonique*, París, 1902; FRANKFORT, H.: *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, 1993 (Chicago, 1948); BARTA, W.: *Untersuchungen zur Göttlichkeit des regierenden Königs. Ritus und Sakralkönigtum nach Zeugnissen der Frühzeit und des Alten Reiches*, Berlín, 1975 (MÁS 32).

130. E. g. POSENER, G.: *De la divinité du Pharaon*, París, 1960. Entre los demás autores que destacan los aspectos humanos del soberano, cabe citar: GOEDICKE, H.: *Die Stellung des Königs...*, 1960; LORTON, D.: «Towards a Constitutional Approach to Ancient Egyptian Kingship», *JAOS*, 99, 1979, 460-465.

131. E. g. DERCHAIN, P.: «Le rôle du roi d'Égypte dans le maintien de l'ordre cosmique», L. De Heusch (ed.), *Le pouvoir et le sacré*, Bruselas, 1962, 61-73; BAINES, J.: «Kingship, definition of culture, and legitimation», D. O'Connor y D. P. Silverman (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden-Boston, 1995 (*PdÄ* 9), 3-47; FRANDSEN, P. J.: «Aspects of Kingship in Ancient Egypt», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2006 (*OIS* 4), 47-73; GOEBS, K.: «Kingship», T. A. H. (ed.), *The Egyptian World*, Londres, 2007, 275-295, esp. 292-295.

132. E. g. CERVELLÓ AUTUORI, J.: *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, 1996; QUACK, J. F.: «How unapproachable...», 2010, 1-13; MORRIS, E. F.: «The Pharaoh and Pharaonic Office», A. B. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford, 2010, 2 vols., I, 201-217.

133. La bibliografía al respecto es amplísima. Baste destacar, entre muchos trabajos, los siguientes, todos ellos con referencias: DE HEUSCH, L.: «The Symbolic Mechanisms of Sacred Kingship: Rediscovering Frazer», *JRAI*, 3, 1997, 213-232; QUIGLEY, D. (ed.): *The Character of Kingship*, Oxford-Nueva York, 2005; DEHOUE, D.: *Essai sur la royauté sacrée en République mexicaine*, París, 2006; GRAEBER, D.: «The divine kingship of the Shilluk. On violence, utopia, and the human condition, or, elements for an archaeology of sovereignty». *HAV: Journal of Ethnographic Theory*, 1, 2011, 1-62; OAKLEY, F. y RUBIN, B. B.: «Sacral Kingship and the Origin of Religious, Social, and Political Orders»,

de época faraónica, dado que cuenta asimismo entre sus características con elementos tales como el regicidio (luego sustituido por rituales de rejuvenecimiento o de muerte ritual, como la Fiesta Sed) o la posición asocial, desocializada, del monarca para situarlo en un ámbito liminal entre lo humano y lo divino autoriza a incluirla entre algunas de las realezas divinas de tipo africano<sup>134</sup>.

Definida entonces la realeza egipcia como una realeza divina, es preciso preguntarse en qué maneras Snefru participa, modifica o sustancia ésta con su amplio rosario de innovaciones, cambios y novedades en las expresiones y materialidades de dicha institución. Lo primero que es preciso señalar a este respecto es su contexto histórico, marcado por una situación de dificultades graves a finales de la dinastía III. En efecto, después de Netcheryjet, los reinados siguientes (Sejemjet, Sanajt Nebka y Jaba Huni) parecen haber sido efímeros, dejando tras de sí complejos funerarios inconclusos<sup>135</sup>. No cabe descartar tampoco la existencia de problemas de orden sucesorio, con reinados tan breves, lo que bien pudo haber supuesto la existencia de sucesiones al trono legítimas pero debilitadas, en algún caso posiblemente lateral, entre hermanos, y no vertical, entre padre e hijo. En este contexto resulta muy posible pensar que las numerosas medidas de carácter económico, político, social e ideológico de Snefru sirvieran en gran parte<sup>136</sup> para paliar esta situación y servir como revulsivo. Entre ellas, un esfuerzo notable parece haberse centrado en la figura del monarca a nivel ideológico, en contextos y ámbitos variados, como se ha visto, siguiendo varias directrices. De ellos es preciso destacar el elevado número de creaciones *ex novo* que se producen durante este reinado.

Una primera de ellas parece haber sido la ampliación de elementos de ornato e icónicos exclusivos que destacan la singularidad de la figura del monarca. Dicho énfasis se efectuó mediante la creación de nuevos elementos, como coronas (el *atef*, la *šwtj*) y epítetos libres (*hntj k3w-ꜥnhw* «Quien está al frente de los *kau* de los vivos» y *hntj swt-ntr* «Quien está al frente de las sedes del dios»), así como el arrogamiento y monopolio de algunas insignias (como el faldellín *šndwt*), la potenciación notable de otros ya conocidos (como el cartucho para el nombre regio y el motivo de la roseta) y la reunión de componentes antiguos y poco utilizados que ahora son reelaborados y reconfigurados desde un discurso teológico coherente, como sucede con las rapaces heráldicas que desde ahora sobrevuelan la figura del soberano en

---

P. McNamara y W. J. Wildman (eds.), *Science and the World's Religions. Volume 1: Origins and Destinies*, Santa Barbara, 2012, 69-90.

134. CERVELLÓ AUTUORI, J.: *Egipto y África...*, 1996, *passim*.

135. VERNER, «Old Kingdom», 586; BAUD, *Djéser*, 56-59.

136. Posiblemente la preeminencia de la familia real desde estos momentos se debiera a un intento por evitar problemas sucesorios o sucesiones convulsas al trono al asociar a los hijos reales de modo muy estrecho al aparato gubernativo y ejecutivo del reino.

las escenas parietales. Otro elemento propio y privativo de su persona, ya desde la dinastía III, es la forma de su enterramiento, la pirámide, que ahora, en una demostración clara de su poderío y capacidad como rey, llega a construir hasta tres veces y con unas dimensiones colosales.

En consonancia con esta vocación exclusivista de la figura del monarca se puede comprender mejor el énfasis en expresiones que destacan los aspectos más propiamente «divinos» de la institución y de su representante. Entre ellos cabe señalar la creación de los epítetos *ntr* ʕ «Gran Dios» y *ntr nfr* «El Dios Presente / Actual / Joven», el culto hacia su persona en algunas de las pirámides provinciales y la redefinición de los espacios de culto funerario del rey siguiendo modelos de templos divinos, así como el tratamiento de su figura en palacio, con un ritual y una etiqueta que lo acerca a un ser a quien se rinde culto. Este proceso parece ser inseparable de otro, algo mejor conocido –mas sólo en unos pocos de sus detalles–, la conocida como *solarización* del soberano. El objeto de ésta parece haber sido convertir al monarca en la imagen terrestre del sol celeste, Ra, abundando de modo muy intenso en lo que hasta entonces había sido un proceso muy paulatino. Los fenómenos más notorios y mejor conocidos de este proceso son los cambios operados en el complejo funerario regio (paso de la pirámide escalonada a la de caras lisas, nueva orientación del conjunto siguiendo el curso solar) o el mayor uso del cartucho en la titulación. Sin embargo, este proceso es bastante más rico y complejo, como se infiere de otros hechos. Uno de ellos es la creación de nuevos elementos de significado solar, como las coronas *atef* y *šwtj* y algunos epítetos libres, como *ntr* ʕ «Gran Dios» o *nb-hpt* «Señor de la Carretera». Otro, muy sintomático y significativo, es la invención del disco solar alado, forma del dios Behedety pero asimismo dios soberano con estrechísimas asociaciones con la persona del rey. No menos importante parece haber sido el establecimiento del mito del *Nacimiento divino del soberano* y de los santuarios *mrt*, que parecen haber servido de espacio para la realización de rituales hierogámicos donde el monarca ejerce asimismo el rol del dios sol en tanto que esposo e hijo de Hathor.

Se ha propuesto aquí la posibilidad de que en paralelo, y de modo indisociable a estos procesos, Snefru hubiera llevado a cabo –o, cuanto menos, culminado y confirmado– una reformulación de la etiqueta, la jerarquía y el protocolo de corte que conformaba el día a día de los monarcas y que marcaba y delimitaba los modos de relación con los súbditos. A partir de la comparación con ciertos paralelos resulta factible pensar que dichas transformaciones en los códigos áulicos hubieran servido tanto como mecanismo de inclusión y articulación de las elites en la vida política y social activa del reino como para destacar, tematizar y solemnizar la figura del monarca, ahora muy fuertemente solarizado y con la divinidad de su cargo más explícita si cabe. En términos sociológicos se trataría de un cambio notable y relativamente rápido de varios *habitus* al mismo tiempo: el ceremonial palaciego, las relaciones

entre los miembros de la propia elite, ahora más jerarquizada, y la mayor centralidad del soberano y la familia real en la vida ejecutiva del país.

El reflejo más destacado y notable de estos cambios se advierte en el mundo funerario, cuyo análisis ha llevado a Roth a hablar de un importante cambio social en estos momentos, mas sin incluir en su discurso otros procesos que aquí sí han sido explicados. El abandono del carácter doméstico de la tumba y los ajuares copiosos, por otro más ritualizado, de equipamiento más sobrio y con un programa logoicónico de esculturas y relieves más complejo debe ser entendido como la catalización y cristalización de un proceso que trasluce no sólo cambios de *habitus* en la vida social, sino también en las creencias funerarias. El anterior foco en lo subterráneo, los espacios cerrados y los ancestros, de tipo estático y retrospectivo, se desplaza hacia lo terrestre y aéreo, los espacios abiertos y el futuro, pues es dinámico y prospectivo al destacar el ritual de ofrenda realizado habitualmente. A este respecto resulta esencial la centralidad del rey y la dependencia de los particulares con respecto de él para su supervivencia tras la muerte merced al hecho de que es él como encarnación de la institución regia, como *nswt* «rey», en genérico (y por lo tanto, a la vez, el rey presente y los reyes futuros), quien garantiza, material y mágicamente, el sustento y provisión de los difuntos desde el momento mismo del entierro en adelante, como indica la creación y extensión de la fórmula de ofrenda *htp-dj-nswt*. El disfrute de estos privilegios se obtiene por la cercanía al monarca y el servicio y la lealtad a éste y a los principios que debe instaurar en la tierra, la *Maat*, lo que le permite participar de la condición de *jm3hw* «venerado». Así, el rey garantiza el bienestar de sus súbditos tanto en la vida como tras la muerte.

El epítome de todo este proceso muy bien podría ser el desarrollo del nombre de Horus y de El de las Dos Señoras de Snefru, *Nb-m3ʿt* «Señor de *Maat*», epíteto propio del dios Ra que ahora él enarbola como su identidad terrestre en tanto que encarnación del dios celeste y soberano, Horus, y como representante legítimo del reino unificado. Es el rey, así, quien, haciendo plenamente explícito este concepto nuclear, central, de la cosmovisión egipcia, y haciéndolo en los títulos más importantes de su protocolo, se encarga de instaurar un nuevo orden social y cósmico armónico de reciprocidades y equilibrios donde opera como la clave de bóveda en tanto que sol terrestre. La tematización de este concepto, así, parece mostrar al monarca como el instaurador y garante de un nuevo contrato social, refundando el Estado y la monarquía ante el posible agotamiento del modelo anterior. No en vano Roth señala que en este proceso la elite cede autoridad al monarca a cambio de un buen gobierno; cabría añadir también que esa cesión se efectúa a cambio de una mayor participación de los particulares en el marco de una nueva etiqueta palaciega y la proximidad con el soberano tras la muerte. Esta centralidad y notoriedad de la idea de *Maat* supone, además, la puesta en práctica de una teología política más refinada y compleja, situando en el centro del discurso político la *Maat*, un concepto de origen divino polimórfico,



polivalente y polisémico, que es perfectamente capaz de dar cuenta de la complejidad de la realidad del cosmos, la naturaleza y la sociedad, que articula entre sí gracias a la obra de su valedor, el rey.

Este proceso de *solarización*, empero, no es exclusivo de la monarquía faraónica del Tercer Milenio a.C. Algunas realezas divinas africanas han conocido una evolución que les ha conducido a conformarse como realezas divinas «complejas», que se caracterizan por añadir a los atributos ya enunciados antes el poder político y militar (no sólo cósmico y ritual) y por proyectarse desde el ámbito preeminentemente ctónico al celeste y, sobre todo, solar. En algunas de estas realezas el sol se muestra como un modelo de autoridad y poder absoluto y centralizador, que en su caso extremo tiende a sustituir las estructuras de poder basadas en los jefes y clanes locales que ejercen el gobierno desde premisas basadas sobre todo en el parentesco y la pertenencia a un determinado grupo agnaticio por estructuras administrativas controladas por funcionarios y miembros de la familia real, quienes lo hacen desde los presupuestos despersonalizados del Estado, esto es, de un modo más autocrático<sup>137</sup>. Comparada esta realidad con lo que se sabe del reinado de Snefru, las convergencias y similitudes son bastante notorias y permiten entender que la labor de este rey se enmarca en una lógica común a otras realezas divinas.

A resultas de todo lo anterior, con Snefru parece asistirse a la reformulación de buena parte de las premisas sociales y teológicas de la realeza divina egipcia. Con él cataliza y cristaliza el proceso de *solarización* de la realeza, ya esbozado con cierta timidez anteriormente, al tomar algunas de las posibilidades ya apuntadas décadas antes y dotándoles de una gran importancia y formulando otras nuevas armónicas con ellas: la creación de nuevas coronas y de epítetos inéditos, la reformulación del ritual palatino en torno a la persona del monarca, la canonización del ornato que forma parte de su imagen, como las aves heráldicas o el disco solar alado, todos ellos parecen formar parte de la reformulación de la institución en un momento de posible agotamiento del modelo anterior y de necesidad de reformular un nuevo «pacto social». Prueba de la necesidad y la bondad de dichas medidas para la institución son la pervivencia de la mayoría de sus innovaciones no sólo en el Reino Antiguo, sino posteriormente. Por ello es posible pensar que mediante este enorme esfuerzo ideológico Snefru cambió el rumbo de la realeza egipcia, no sólo la del Tercer Milenio a.C., sino la del propio Egipto faraónico. Dicho con otras palabras, a la vista de estos datos no se puede entender bien la realeza egipcia de época antigua si no se entiende la labor reformadora de este monarca.

---

137. CERVELLÓ AUTUORI, J.: *Egipto y África...*, 1996, 175-178.